



Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad

Los gatos y su simbología asociada al concepto de poder: análisis semiótico de sus representaciones en el arte

Jennifer Duque Mejía

Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

Asesor

Fernando Antonio Rojo Betancur
Magíster en Estudios de Arte

ITM INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN
2023

Cita	Duque Mejía, J. (2023)
Referencia APA 2017	Duque Mejía, Jennifer. <i>Análisis semiótico sobre los gatos en el arte.</i> [Trabajo de grado] 2023. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales
Facultad de Artes y Humanidades
ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural
Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co
Rector: Alejandro Villa Gómez.
Decano/Director: Carlos Andrés Caballero Parra.
Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de ITM. Institución Universitaria ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



Gracias a mi gata Pelusa, familia, amigos y profesores

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han sido fundamentales en la realización de este trabajo de grado. En primer lugar, a mi madre, María Carmenza Mejía, quien ha sido mi apoyo constante durante todo este proceso y a mi gata Pelusa que ha sido una fuente de inspiración para mí. Gracias por estar siempre ahí y por animarme a seguir adelante.

También quiero agradecer a mi asesor, el profesor Fernando Antonio Rojo cuya guía y apoyo han sido invaluable para el éxito de este proyecto. Su experiencia y conocimientos me han ayudado a dar lo mejor de mí y a lograr resultados que nunca pensé posibles. Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a mis amigos de la universidad, quienes me han apoyado y motivado a lo largo de todo este proceso. Gracias por estar ahí para mí, por escucharme y por brindarme su amistad incondicional. Sin su ayuda, no hubiera sido posible llegar hasta aquí.

Tabla de contenido

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
2 JUSTIFICACIÓN	15
3 OBJETIVOS	18
3.1 OBJETIVO GENERAL	18
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	18
4 MARCO TEÓRICO	19
4.1 SIMBOLOGÍA PROPIA DEL IMAGINARIO DEL GATO EN EL ARTE	20
4.2 MISTICISMO: ¡Uy! QUE MIEDO EL GATITO	21
4.3 EROTISMO Y FEMINIDAD EN ESTA MUSA GATUNA	24
4.4 ESTATUS Y PODER COMO EL QUE TIENE GATÚBELA CON BATMAN	27
4.5 ESTADO DEL ARTE	29
5 METODOLOGÍA	32
6 REPRESENTACIONES VISUALES DEL GATO A TRAVÉS DE LA HISTORIA: ¿EL GATITO PODEROSO ES IGUAL AL HUMANO?	38
7 EL MICHÍ Y LA SEMIÓTICA: EL GATO COMO SIGNO SEMIÓTICO EN LA ANTIGÜEDAD Y EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO	54
8 ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL GATO EN LA CONTEMPORANEIDAD: ESTE GATITO SE VE HASTA EN LA SOPA	64
9 CONCLUSIONES	1
BIBLIOGRAFÍA	4

Resumen

El presente trabajo monográfico tiene como objetivo principal explorar la relación entre las representaciones visuales del gato y la noción de poder que ha adquirido a lo largo de la historia del arte. A través de un análisis exhaustivo y sistemático, se busca comprender cómo esta figura icónica del félido se ha instaurado tanto en el arte como en ámbitos sociales y culturales de la sociedad moderna de un modo casi dogmático, por lo que ha sido utilizada como símbolo y metáfora de poder en distintos periodos y contextos artísticos.

La comprensión de estas representaciones artísticas nos permite profundizar en las dinámicas culturales y sociales que rodean a esta figura y su relación con las nociones de poder, feminidad y misticismo.

Palabras claves: gato, imagen, semiótica, arte, signo, simbolismo, poder, feminidad, misticismo.

Introducción

La figura del gato ha sido poco explorada en el ámbito teórico (semiótico) de las humanidades, más allá de su profusa iconografía o representaciones en la historia del arte a través del tiempo o en muchas épocas; pero en cambio ha sido bien representado en el contexto de la biología, así como en la etología felina. Todo esto suscita varios interrogantes acerca del por qué el férido, desde su enfoque más semiótico, es visto como un tópico poco intelectual o carente de sentido para las investigaciones teóricas, en relación con su valor semántico. Es así como en este trabajo monográfico se abordan, desde un diálogo conceptual, las aportaciones de diferentes referentes teóricos como Robert Choate Darnton, Claudio Eliano y Umberto Eco, entre otros autores pertinentes. Además, se destaca el valor discursivo, simbólico y semiótico de los elementos socioculturales relacionados con las redes sociales (y sus contenidos e iconografías), para la producción artística y la investigación en artes visuales.

En posteriores apartados de este trabajo de investigación, se desarrollarán o resolverán a cabalidad algunas preguntas que han surgido a partir de este objeto de estudio, tales como: ¿Es posible realizar un análisis semiótico de representaciones artísticas contemporáneas de la figura del gato como concepto de poder?, ¿También se puede elucidar la noción de poder en las representaciones visuales en torno a la figura del gato a partir de imágenes e iconografías realizadas en distintos periodos de la historia del arte? ¿Puede llegar a establecerse las relaciones, asociaciones, o correspondencias entre los diferentes signos del gato en la antigüedad, que se encuentran presentes también alrededor de la figura o representaciones actuales del gato en el arte contemporáneo? ¿Se puede elaborar un análisis semiótico de obras artísticas contemporáneas, alusivas a los gatos, que determinen su relación intrínseca con el concepto de poder, o como imágenes del poder? De esta forma, este ejercicio teórico busca explorar la relación entre el gato

y el arte a lo largo de la historia, analizar su simbolismo en la cultura contemporánea y plantear preguntas sobre el concepto de poder en el que se ve implicado el felino como representación e imaginario cultural; además se realiza una aproximación hacia las representaciones visuales del gato en el arte actual. También se busca romper con los enfoques tradicionales en la investigación artística y acercar el conocimiento al público en general. De esta forma, el enfoque principal de este proyecto consiste en realizar un análisis semiótico de representaciones artísticas contemporáneas donde aparece la figura del gato como elemento de poder. Este objetivo se despliega en el estudio y abordaje teórico de otros tres interrogantes que resolver, los cuales guiarán el desarrollo de la investigación. En primer lugar, se pretende definir la noción de poder en las representaciones visuales relacionadas con la figura del gato y su vínculo con lo humano. Para ello, se examinarán obras artísticas de diferentes épocas, desde el arte antiguo hasta el contemporáneo, con el fin de comprender las connotaciones y simbolismos asociados al gato. En segundo lugar, se analizarán los diversos signos del gato presentes en la antigüedad y su influencia en las representaciones contemporáneas del arte. Por lo que se explorarán las iconografías y representaciones actuales del gato, buscando establecer conexiones y continuidades con las simbologías antiguas. Este análisis permitirá comprender cómo el gato ha evolucionado como figura asociada a conceptos tales como poder, misticismo y feminidad; y cómo ha sido reinterpretado todo esto en el contexto artístico actual. Por último, se realizará un análisis semiótico de obras artísticas contemporáneas que aborden el tema del gato y su relación intrínseca con el concepto de poder. Mediante este enfoque, se buscará desentrañar los múltiples significados y mensajes que estas obras transmiten, y cómo se relacionan con la construcción del poder en la sociedad contemporánea. Se explorarán aspectos como el uso de símbolos, asociaciones plásticas con divinidades y la interacción entre el gato y otros elementos visuales para expresar y cuestionar

las dinámicas de poder existentes, así como las jerarquías de poder entre amo/mayordomo, sus interacciones o relacionamientos.

En cada una de las tres unidades temáticas que conforman este trabajo monográfico, se busca abordar los diferentes aspectos a desarrollar en el cuerpo del documento. La primera unidad temática analiza la relación entre la noción de totemismo y el concepto de poder que conlleva tener dicho objeto de índole divina en las comunidades primitivas que le atribuyen un valor, destacando la importancia de los animales como tótems en diversas culturas aborígenes. Se explora cómo estos animales representan el poder, el liderazgo y su relación simbólica a partir de aspectos biológicos de los mismos, para generar así una influencia en rituales y creencias cargados de significados simbólicos. Además, se mencionan ejemplos de la asociación simbólica del gato en diferentes culturas como la francesa y la americana. Por otra parte, la segunda unidad temática explora el significado y las representaciones del gato en la contemporaneidad, especialmente en relación con el carácter femenino. Se mencionan diversas definiciones y asociaciones culturales, desde la palabra "gata" como sinónimo de baja reputación hasta la conexión del gato negro con el mundo nocturno y la prostitución. A medida que se analiza el simbolismo sexual del gato, se revela su vínculo con las élites y la mirada burguesa. El contexto histórico influye en la connotación semántica del gato como símbolo de poder y de seducción femenina. Este fenómeno plantea la pregunta sobre cómo afecta el contexto histórico a la significación del gato en relación con lo femenino. Por último, la tercera unidad temática analiza la evolución de la iconografía del gato en la cultura francesa desde el siglo XIX hasta la actualidad. Se exploran obras de artistas como J.J. Grandville, Svetlana Petrova y Susan Herbert, que representan al gato como símbolo de poder, estatus y sensualidad. Además, se destaca la asociación del gato con la prostitución y la transgresión de las normas sociales. Todo lo anterior viene relacionado con el concepto de *remake*,

y también con el posterior uso de las redes sociales para masificar su difusión (transformación, y resignificación de las imágenes), como ocurre con los memes. Este último capítulo del trabajo monográfico incluye además al final un catálogo de obras que cuenta con 12 piezas analizadas iconográfica y semióticamente, donde la representación del gato lo define como un ser divino o lo asocia con el carácter humano, dotándolo de diversos signos asociados al poder, el cual se relaciona a su vez con el carácter interpretativo que se viene manejando en las redes sociales.

1 Planteamiento del problema

En la contemporaneidad, pocas veces las personas se preguntan el porqué de las interacciones sociales ligadas a un medio audiovisual, en este caso, las redes sociales como *Tiktok*, *Instagram* o hasta *YouTube*. Redes o sitios web en los cuales predominan el consumo y producción de imágenes en las que los usuarios están adheridos a múltiples estímulos, entre ellos el consumo de imágenes o videos de animales; y para el caso concreto o específico que ocupa esta investigación monográfica, el gato. Un gran número de personas se están sumando a este despliegue de “idolatría” e interacción alrededor de la imagen de este mamífero felino, asociándolo a diversos significados, conceptos, o elementos simbólicos, tales como el poder, el erotismo y el misticismo.

El cuestionamiento sobre esta problemática no es algo nuevo, la asociación con el poder se remonta a artistas como la pintora surrealista española Remedios Varo (1908-1963), que desarrolla su obra en México; la pintora empezó a introducir a estos felinos en muchísimas de sus pinturas, mismas que representaban su búsqueda por la libertad; y a su vez, plasmaban de forma simbólica a los félidos como entes asociados al carácter humano masculino. Además de ser acompañadas por ese aire de misticismo, con el cual los gatos siempre han sido identificados. Estos estereotipos, con que se ha estigmatizado a los gatos, en imaginarios, representaciones e iconografías del medio artístico, social y religioso, como la santería, se deben a procesos históricos y culturales, ritos, prejuicios y creencias que le dan, hoy en día, este valor simbólico e intrínseco.

Para ahondar más en relación con el asunto de la evolución de conceptos y resignificaciones culturales e iconográficas en torno a la figura del gato en el siglo XXI (2023), se debe comprender que, a lo largo de la historia, el gato sufrió una transformación simbólica bastante significativa

respecto o en consecuencia con las apropiaciones culturales que de este animal han construido o se han hecho los seres humanos; tanto así que aún quedan remanentes de este proceso en la actualidad, tales como la asociación del gato negro a las festividades de Halloween o al mundo profundo y oscuro del sigilo, tal como se visualiza en la obra gráfica del pintor español Francisco de Goya, en su estampa o grabado en aguafuerte titulado *El sueño de la razón produce monstruos* (1799) o también como se percibe la figura del gato en comics y el cine desde Gatúbela (Catwoman), personaje de la película Batman en múltiples versiones de esta, siendo una antiheroína, asociada al sigilo y asesinato en noches de vigilia.

La imagen del gato a nivel mundial aún se relaciona con la brujería y el culto al misticismo, esto se debe a prácticas rituales, de las cuales se puede destacar la cacería de brujas. Momento histórico datado entre los siglos XV y XVI, y del cual se han producido innumerables fábulas, cuentos, obras literarias, y representaciones cinematográficas. Es preciso mencionar que una de las más grandes masacres que vivieron los felinos en la historia, se debe principalmente a este imaginario que se tenía de ellos, tomando su imagen como símbolo de mal augurio, o acompañantes de entes malignos (por ejemplo, el gato negro asociado a la “mala suerte”), lo cual, también perjudicó su relación social con el humano. En este punto, surgieron términos con los que se pretendía definir, estigmatizar o caracterizar a los gatos, y que se fueron dando en siglos posteriores al surgimiento de la Inquisición, como describe Morales (1996):

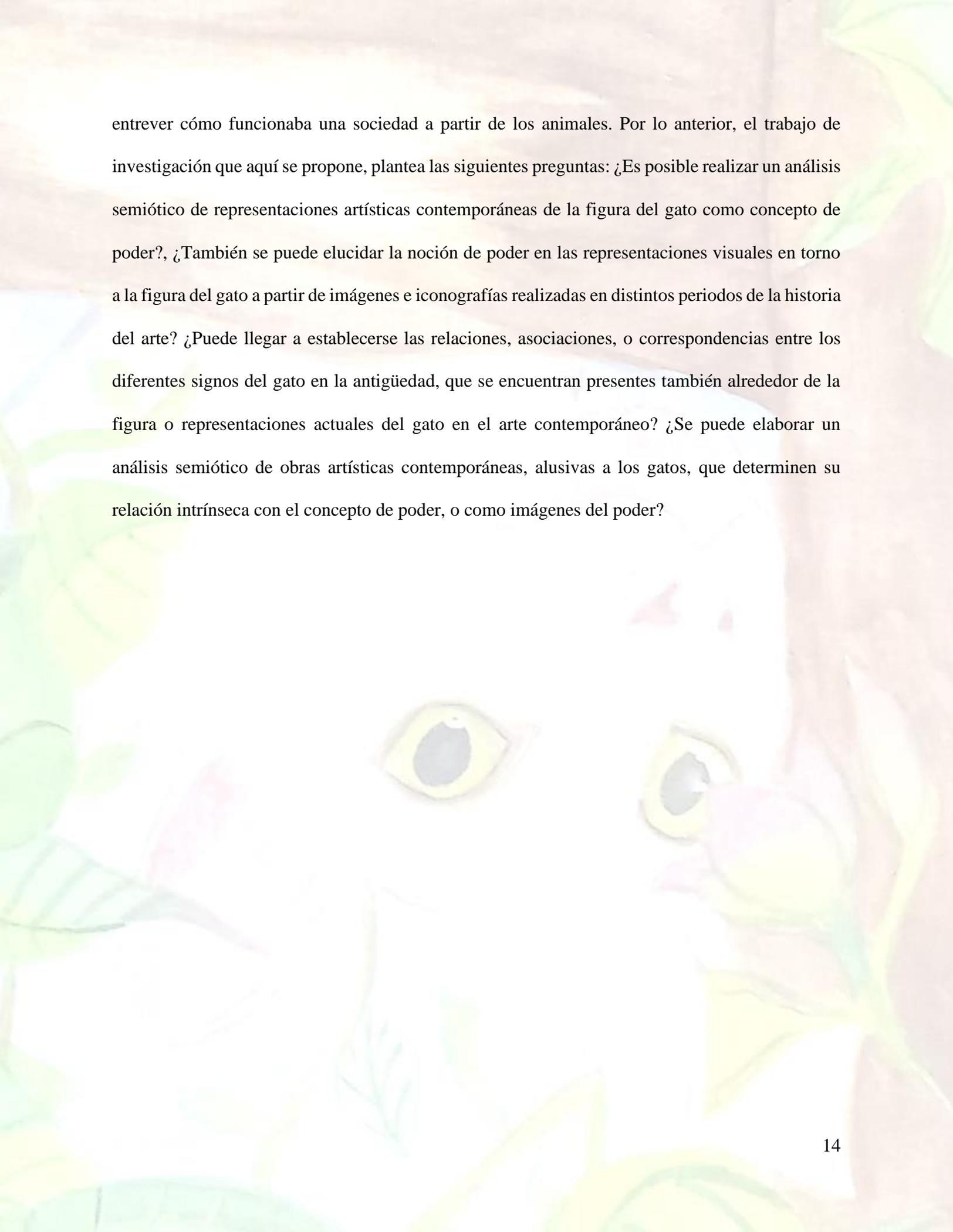
Dominados por la religión, los hombres medievales convirtieron a los animales en símbolos del bien y del mal, pero incluso en el último caso, había esperanza de salvación, como para el hombre, siempre existía alguna cualidad positiva que *redimía* al animal, en una interpretación ciertamente antropomórfica. (p. 246)

Esta asociación del bien y el mal, en alusión a los animales, fue transformando el modo en el que se percibía el arte y a los gatos, como entes mayores asociados a los dioses, o seres acompañantes de las brujas. La dualidad entre lo divino y lo terrenal, se asumía más como un juego de poder político y mitológico, que se iba transformando con la misma pulcritud con la que los mininos se limpian el pelaje mullido.

Pero también ha habido un tinte despectivo en cuanto a cómo muchas personas se referían a ellos o cómo los describían; generando así, por ejemplo, en el contexto latino, un término con connotaciones peyorativas, como lo es “pelagatos” y “estar gato”. La primera palabra surgió en España, en tiempos de hambruna y pobreza, la cual se refiere a una persona mediocre, que, en muchos casos, es de baja posición social o económica. Por otra parte, “estar gato” es un término que se utilizó mucho entre los periqueros¹ y sicarios de Medellín, para referirse al estado de abstinencia de drogas. Los gatos han sido interpretados en algunas culturas, a través de historias tradicionales o del folclor, como entes siniestros, creándose costumbres que, hasta el día de hoy, aún se practican; y a partir de las cuales se han provocado en el campo de las artes efectos de impacto cultural tales como ser los gatos fuentes de inspiración para la creación, y objeto de estudio para la producción artística, entre otros.

Si bien se han realizado a la fecha muchas obras de arte partiendo de las representaciones simbólicas que han tenido los gatos a través del tiempo, son pocos los trabajos que reúnen teoría y práctica en el campo de las artes a nivel investigativo; de los cuales en pocos de ellos se comprenden estos elementos tanto sígnicos como paradigmáticos, o transgresores de la historia, suscitando la inspiración para procesos creativos o teóricos, pero ante todo, poniendo de manifiesto prácticas humanas violentas, tradiciones, o hitos culturales que desde tiempos pretéritos dejan

¹ Los periqueros son aquellas personas que consumen “perico”, en el contexto colombiano, esta es una sustancia estupefaciente conocida como cocaína llamada Clorhidrato de cocaína, se consume inhalado o inyectado.



entrever cómo funcionaba una sociedad a partir de los animales. Por lo anterior, el trabajo de investigación que aquí se propone, plantea las siguientes preguntas: ¿Es posible realizar un análisis semiótico de representaciones artísticas contemporáneas de la figura del gato como concepto de poder?, ¿También se puede elucidar la noción de poder en las representaciones visuales en torno a la figura del gato a partir de imágenes e iconografías realizadas en distintos periodos de la historia del arte? ¿Puede llegar a establecerse las relaciones, asociaciones, o correspondencias entre los diferentes signos del gato en la antigüedad, que se encuentran presentes también alrededor de la figura o representaciones actuales del gato en el arte contemporáneo? ¿Se puede elaborar un análisis semiótico de obras artísticas contemporáneas, alusivas a los gatos, que determinen su relación intrínseca con el concepto de poder, o como imágenes del poder?

2 Justificación

En el contexto histórico y cultural actual, en cuanto al contenido o significado que se le atribuye a mascotas y animales de moda, como lo son en este caso los gatos, sucede que éstos suelen ser tópicos que se salen de la normativa cuando se hace referencia al campo académico; y más aún, a un ámbito particular como lo es, el de las artes visuales, ya que entran en juego cuestionamientos sobre la seriedad de este. En las prácticas artísticas y culturales de las artes visuales se ha problematizado plástica y semánticamente, de muchas formas, la relación o el relacionamiento entre el ser humano y la naturaleza, o entre las personas y los animales o mascotas, con quienes se tienen vínculos afectivos. De eso ha dado cuenta no sólo el arte plástico y/o visual, sino también la literatura, el cine, la música y la televisión; así como las redes sociales del mundo digital o el Internet. En el presente trabajo de investigación, se pretende realizar un aporte al campo de las artes plásticas y la semiótica, mediante la clasificación, definición, análisis visual y relación, entre un repertorio iconográfico que emerge del imaginario del gato o de su valor sígnico y semántico, además de las apropiaciones, resignificaciones, representaciones y *remakes*; los cuales están vinculados al contexto artístico del siglo XXI.

Poco se ha abordado en profundidad este tópico en el campo de las artes, por lo que la investigadora de este trabajo monográfico ha optado por hacer un rastreo desde la figura del gato presente en producciones artísticas, así como en relatos menores en relación con el poder. Es de esta forma como algunos de los textos fundamentales para la construcción de la presente investigación, fueron los libros *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, del historiador estadounidense Robert Choate Darnton e *Historia de los*

animales, de Claudio Eliano, textos en los cuales se busca generar un diálogo entre la cultura y los procesos culturales, de los cuales se destacarían aquellos que permean la simbología del felino.

Otro de los grandes referentes teóricos y bibliográficos del aparato crítico de este ejercicio investigativo, para la construcción semiótica en el ámbito del lenguaje y la cultura, es el semiólogo, escritor y filósofo italiano Umberto Eco (1932-2016), con su *Tratado de semiótica general*, material conceptual que llevó a reformar o reformular la concepción que se tenía acerca del icono colectivo que se tiene impuesto en el lenguaje.

La introducción del gato al ámbito plástico no surge como una mera coincidencia ni emerge en las representaciones artísticas al azar o por casualidad; la asociación simbólica hace parte de la cotidianidad que las personas comparten con este animal de la raza felina, que con frecuencia deviene por el consumo de imágenes que se generaron a partir de diversas interrelaciones o asociaciones culturales que se suscitaron desde el ámbito del cine y la literatura. Y que generaron las apropiaciones que existen actualmente en relación con los gatos y su fuerte presencia icónica en la cultura visual, en el imaginario colectivo de la cultura popular de masas, de la sociedad de consumo, y del ambiente doméstico de la gente a través del tiempo; al punto que estos animales hacen parte de las familias o se integran como un miembro más de las mismas. Históricamente y evolutivamente la iconografía y las representaciones de los gatos devinieron un carácter de elegancia, arrogancia y poder, fuera de lo normativo, para lo que se consideraría otrora un animal desprovisto de “racionalidad”. Es importante recalcar que en la actualidad el imaginario que se ha instaurado en relación con el gato le define como un ser de poder, poder que en muchos casos alude a la nobleza de este, posicionándolo como figura enaltecida. El arte contemporáneo da cuenta de esa exaltación. Algunos ejemplos de este tipo de obras, que se podrían mencionar para ilustrar lo dicho, serían *Fat cat Venus* de Svetlana Petrova, *Coronación del Arcángel Miguel* de Tokuhiro

Kawai, y *Paraíso de los Gatos* de Remedios Varo. Otro ejemplo que es pertinente nombrar sería el grabado en Madera de Grandville para su fábula *Scenes de la vie privee et publiques des animaux* [Escenas de la vida privada y pública de los animales] (1842), en la cual se destaca la imagen del gato, utilizada como sátira, la cual deviene de las dualidades entre el bien y el mal.

Aunque en este caso no se esté hablando propiamente de una cultura en específico, sino más bien de un proceso de reformulaciones y resignificaciones simbólicas, es preciso aclarar que también se busca, a través de este ejercicio investigativo, analítico e interpretativo de algunas imágenes que derivan en paradigmas, arquetipos, y fenómenos estéticos; romper con lo normativo en los procesos de investigación o académicos del arte, y hacerlos mucho más cercanos al público general, y no únicamente dirigirlos como producto intelectual a los estudiosos, eruditos y teóricos de las artes.

Es así como esta investigación contribuye a la valoración discursiva, simbólica y semiótica de elementos socioculturales con relación a las redes sociales, para la producción o investigación de artistas visuales. Teniendo en cuenta la relación con los perfiles de formación del programa Maestro en Artes visuales, del ITM Institución Universitaria, esta monografía se relaciona con la gestión de servicios y conservación de bienes patrimoniales y culturales. Legitimando el conocimiento discursivo, crítico e interpretativo de la producción artística visual, así como los ejercicios de investigación teórica.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Realizar un análisis semiótico de representaciones artísticas contemporáneas donde aparece la figura del gato como elemento de poder.

3.2 Objetivos específicos

1. Definir la noción de poder en las representaciones visuales en torno a la figura del gato y su relación con lo humano en distintos periodos de la historia del arte.
2. Relacionar los diferentes signos del gato en la antigüedad, que se presentan también alrededor de la figura, iconografías o representaciones actuales del gato en el arte contemporáneo.
3. Elaborar un análisis semiótico de obras artísticas contemporáneas, alusivas a los gatos, que determinen su relación intrínseca con el concepto de poder.

4 Marco teórico

Para el desarrollo de investigación monográfica es necesario apoyarse en la disciplina de la semiótica, ciencia y teoría que estudia los diversos sistemas de signos. En este caso, desde el autor Umberto Eco (1932-2016), a partir de los diversos conceptos que aborda en su texto *Tratado de semiótica general* donde afirma que “la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación. Y, sin embargo, cada uno de dichos procesos parece subsistir sólo porque por debajo de ellos se establece un sistema de significación” (Eco, 1976, p. 24). La semiótica es el estudio del signo, el cual en muchos casos puede llegar a ser una idea o un concepto, en el cual los fenómenos sociales son los que inician esta relación lingüística, donde el interpretante y el receptor le dan un significado a algo mediante la razón lógica; la cual genera una acción que es propia de la vida en sociedad. A esta disciplina se le adjudica el estudio del significado, detrás de las imágenes, un gesto, un comportamiento, etc.

Por otro lado, otro autor de renombre en el campo de la semiótica, como Yuri Lotman, lingüista y semiólogo ruso (1922-1993), define el concepto de semiótica desde una perspectiva más abarcadora, pues integra así los aspectos relacionados con la acción y el análisis desde la cultura y cómo se integra el lenguaje en la sociedad, a partir de un sistema similar a una simbiosis:

El rasgo más universal del dualismo de las culturas humanas es la coexistencia de lenguajes discretos, verbales y lenguajes icónicos, en cuyo sistema los diferentes signos no forman cadenas, sino que se hallan en una relación de homeomorfismo, actuando como símbolos mutuamente semejantes. (p. 17)

Entender estos métodos en el lenguaje, permite ampliar la mirada que se tiene sobre los símbolos que se han adherido socialmente, pero que además se han transformado con los nuevos cambios socioculturales.

4.1 Simbología propia del imaginario del gato en el arte

La simbología del gato ha generado una serie de significados y sentidos que se han suscitado en consonancia con diversos contextos culturales e históricos. Se plantea así un análisis a partir de los diferentes símbolos o signos que se le han dado a los gatos, o que se han asociado con ellos, como atributos polisémicos, a través de la historia y en diversos periodos de tiempo. Para entender un contexto actual, en relación con las apropiaciones, representaciones e iconografías de los gatos, en el campo de las artes, es necesario crear un esquema que se divide en tres apartados, con el fin de entender el valor interpretativo que se puede generar en una obra desde diversos conceptos.

Cuando se habla sobre la imagen del félico y cómo se abordan o cómo se entienden los imaginarios históricos y estéticos que de éste se forjan a través del tiempo, imaginarios que subyacen a dicha imagen; esto se debe comenzar a abordar desde el concepto de signo, después en relación con el significado, y posteriormente en relación con el lenguaje. En este caso, tal como lo plantea Eco, el lenguaje es el medio donde, a partir del significado que se le da a un signo, el interpretante e intérprete, son sujetos los cuales su principal función es llevar a cabo ese proceso. El gato es un animal doméstico, tanto el receptor como el emisor, ya le dan al gato un valor nominal como animal de compañía y no de caza, aun así, este significado va variando en diversos periodos de tiempo o en diferentes contextos geográficos e históricos. Estos esquemas socioculturales, donde el goce humano y la necesidad afectiva, están vinculados fuertemente con una necesidad humana, la cual precisa de ser integrada, como aconteció en el ámbito de las primeras

domesticaciones, las cuales su principal función era la caza y que, a posteriori, han servido como elementos que se adhieren a la cotidianidad de las sociedades; tal como ocurre por ejemplo con los perros policía, cuya función es detectar drogas. Este proceso sigue siendo el mismo, una domesticación para llevar a cabo un proceso necesario.

4.2 Misticismo: ¡Uy! que miedo el gatito

El concepto de misticismo es asociado a lo religioso y en otros tantos casos, con lo divino o espiritual, esta analogía se ve reforzada en el periodo de caza de brujas, que data del año 1184, cuando se fundó la Inquisición medieval, ya que el adoctrinamiento y disputa entre dos bandos, que son, en este caso, los “herejes” y los “inquisidores”, devino una era de terror, tachando lo sobrenatural como prácticas oscuras asociadas al diablo. Es importante traerlo a colación, ya que los signos y símbolos que se instauraron en dicha época en relación con el gato aún permean el imaginario de la sociedad occidental.

En este punto de la historia ocurrió una transformación en las representaciones artísticas, dado que se comenzaron a representar ritos cristianos que aludían a epopeyas glorificando a Dios y a los apóstoles; y, por otra parte, surgen otras imágenes en las cuales se está penalizando a los pecadores desde su alusión simbólica. Estos procesos se vivieron y se efectuaron de maneras diversas, en diferentes culturas y épocas. Un ejemplo fueron las prácticas rituales que se realizaban en la segunda dinastía egipcia (Periodo Arcaico o Tinita comprendido entre 2.890 a 2.700 a. C.). Las cuales iniciaron un periodo de culto hacia el félico, éste representaba la fertilidad, la protección y el poder. Figuras destacadas como Bastet, Mafdet y Sekhment, eran diosas que estaban relacionadas con estos tres conceptos y con el dios sol Ra, quien inició la vida en la mitología egipcia. La adoración suprema sobre la figura del gato se establece ya hace más de 5.000 años, dado que empezaron a afianzarse unos patrones de signo ritual asociados a la figura de este felino,

cuando fueron trasladados varios ejemplares a diversas partes del mundo, de esta manera, y a través del tiempo, toman parte en el mundo médico y en la santería afrocaribeña y cubana por sus supuestos beneficios curativos. Al respecto, Martínez (2014), alude que:

El gato fue extendiéndose hacia diferentes partes del mundo a través del comercio. En otras culturas, los felinos fueron usados por las antiguas hechiceras y chamanes porque creían que les conectaba con el mundo místico, y además estaban presentes en los monasterios budistas para que la meditación fuera mejor. (p. 6)

Cuando se retoman conceptual e históricamente deidades antiguas que se encuentran en diversas culturas, se pueden hallar paralelos entre diferentes diosas, las cuales eran adoradas y poseían características en común, los gatos. Por una parte, se puede encontrar una deidad como Bastet en la cultura egipcia y a Freya en la cultura nórdica. “Un dios egipcio era representado con cuerpo o cabeza de animal, era porque su naturaleza como divinidad tenía mucho que ver con el comportamiento o atributos de la especie reproducida” (Borrego, 2014, p. 3). En diversas culturas prehispánicas amerindias ya sucedía este mismo proceso, en relación con los animales, como fue el caso del jaguar, animal sagrado para los pueblos indígenas de América. Los felinos siempre han tenido un lugar muy significativo en la simbología ritual, totémica y animista de muchas culturas; los cuales por su fiereza y por ser depredadores, y en vista de que se coronaban en la cúspide de la cadena alimenticia, creaban un profundo influjo, se les atribuían cualidades sobrenaturales de *numen*, y causaban una devota fascinación en la percepción o cosmogonías de grupos humanos ancestrales, fascinación y percepción que hasta el día de hoy prevalecen.

Berland (2008) en su artículo *Cat and Mouse: Iconographics of Nature and Desire*, habla sobre la iconografía de los gatos y cómo ellos, culturalmente, se fueron haciendo a un lugar especial en las sociedades europeas y en la cotidianidad de las personas; esto, a partir de las

animaciones, fotografía, ilustraciones en tinta y grafito y el grabado, mismas que recreaban escenarios de traición y enjuiciamiento. Un ejemplo son los grabados (*Ses manières etaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau & Le tigre entrainé à pas de loup, le poignard à la main*) del autor Jean Ignace Isidore Gérard Grandville (1803-1847), ya que en su serie de grabados en madera refleja esta práctica gráfica como medio de apoyo o ilustración de relatos, fábulas y cuentos en los cuales los animales tomaban la imagen humana o actitudes humanas, o eran representados como seres antropomórficos, o antropozoomórficos.

In the iconography of various cultures they represent mediators between the dead and the living, earthly and supernatural, night and day, God and the devil. In ancient and matriarchal cultures cats are powerful entities. The perception of cats' link to the supernatural made them the subject of early Christian prohibition and mass executions. (p. 11)²

Se creía que los gatos poseían el don para conectar a los humanos con otros seres, además de *limpiar energías*. Por ello, cuando se inició la caza de brujas, en el siglo XII, se les asoció como compañeros inseparables de ellas, por ende, el poseer en sus dominios a gatos les podía generar estigmatizaciones, ya que se podía suscitar en otras personas suspicacias, o desconfianza, o una visión peyorativa del dueño o dueña de un felino, por su categorización muy asociada al diablo. Su significado decayó aún más, siendo, en este caso, un ser demoníaco o que incitaba al pecado. En algunas obras de la época mencionada, se representaban, desde el imaginario predominante, los sucesos del aquelarre,³ en los cuales se caracterizaba a las brujas como mujeres con rostro de

² Tr. Duque Mejía (2023): “En la iconografía de varias culturas, eran representados como mediadores entre los muertos y los vivos, terrenales y sobrenaturales, noche y día, Dios y el diablo. En las culturas antiguas y matriarcales, los gatos son entidades poderosas. La percepción del vínculo de los gatos con lo sobrenatural los convirtió en objeto de prohibiciones y ejecuciones masivas, de los primeros cristianos”.

³ Reunión nocturna de brujas y brujos.

gato siendo quemadas hasta morir; este proceso de significación transformó al gato en criatura que infligía temor, al mantener, aquellas mujeres, prácticas demoniacas como era considerada la brujería. La masacre de gatos que se vivió a partir de la práctica del aquelarre, y como consecuencia de este misticismo que estaba fuertemente asociado de forma negativa a los felinos, propició la proliferación de roedores que posteriormente generaron diversas enfermedades y pandemias, las cuales suscitaron a su vez, que a los gatos se les atribuyera la culpa de todo eso, y en cierta medida, tenían razón. “Urban scholars mocked the rural yokels who continued to believe that animals had feelings. This contempt was part of the symbolic reclassification of humans and animals with profound effects on the history of humans, animals, and the land” (Berland, 2008, p. 11).⁴

4.3 Erotismo y feminidad en esta musa gatuna

La mujer siempre ha sido un tema de debate religioso, dado que se le ha asociado con la carne y el pecado. Como se mencionaba en el apartado anterior, sobre las diosas femeninas, se puede decir que éstas guardaban una estrecha relación con los gatos, poseían, pues, características femeninas, y esto no fue mera coincidencia, dado que los gatos desde la antigüedad, más específicamente en Egipto, ya guardaban una relación con elementos o conceptos como la fecundidad y la fertilidad pues “los gatos connotaban la fertilidad y la sexualidad femenina en todas partes” (Darnton, 2002, p. 99). Dos conceptos que han sido parte del cuerpo y características femeninas. Esta relación siempre ha sido permeada por el vínculo de lo natural y lo salvaje e instintivo del humano, para la procreación de una raza. El gato, en sus periodos de celo, tiene sus

⁴ Tr. Duque Mejía (2023): “Los eruditos urbanos se burlaron de los palurdos rurales que seguían creyendo que los animales tenían sentimientos. Este desprecio fue parte de la reclasificación simbólica de humanos y animales con profundos efectos en la historia de los humanos, los animales y del mundo”.

peculiaridades; los machos entran en un estado de calor intenso, y, por el contrario, las hembras, están en una etapa idflica.

El número de crías que tienen las hembras en una sola camada, las hacía propensas a ser débiles, pero el hecho de que desarrollaran periodos de celo que no eran comunes en muchas razas, esto, por consiguiente, ya contrastaba con ese ideal de lujuria que se proyectaba; también fueron símbolo de diversas acciones sodomitas, los cuales, eran actos sexuales, que en su mayoría tenían relación con animales u orgías. Por otra parte, los griegos, veían estas acciones como manifestaciones con un fin ritual, catárquico, y religioso. Esta relación, meramente biológica, les adjudicó, directamente, una relación simbólica desde el imaginario que se tenía del gato, tanto en la antigüedad como en la actualidad, de seres permeados por la sensualidad y el erotismo (2022).

El gato es reconocido por ser un animal sumamente aseado, las fibras que tiene en su lengua le permiten que, a la hora de acicalarse, también depure la piel y las células muertas, por ello muy pocos gatos desprenden olores fuertes o nauseabundos. Esta rutina felina de limpieza, asociada con el universo femenino, como la vanidad, ha sido extrapolada al ideal de belleza femenino; y, a su vez, este ideal de belleza femenino similar al de una musa trascendió a la esfera del arte, donde artistas como Henri Matisse, Édouard Manet,⁵ Salvador Dalí, Gustav Klimt, etc.; además de poetas como Charles Baudelaire, se vieron impactados, así como fascinados, por sus poses y carácter arrogante. “Los gatos han atraído a los poetas como Baudelaire y a los pintores como Manet, quienes deseaban expresar la humanidad de los animales y la animalidad de los hombres, en especial de las mujeres” (Darnton, 2002, p. 95). Lo cual los llevó a recrear en poemas, o en pinturas a estos pequeños felinos, dotados de un fuerte carácter propio, desligándoles de ese aspecto

⁵ El gato negro en la pintura *Olympia* de Manet representa un elemento común, el “demonio familiar” en forma de animal junto a un desnudo. Sobre los gatos de Baudelaire, véanse Román Jakobson y Claude Lévi-Strauss, “Les Chats (le Charles Baudelaire)”, *L'Homme*, II (1962), 5-21; y Michel Riffaterre, “Describing Poetic Structures: Two Approaches to Baudelaire's Les Chats”, en *Structuralism*, comp. Jacques Ehrmann (New Haven, 1966).

exclusivamente animal, y mediante una correspondencia o asociación de los felinos con un universo humano netamente femenino, seductor e inmaterial. Un universo de la *femme fatale* (mujer fatal), de un ser absurdo, perverso y peligroso, que destruye o aniquila cuando ama, un símbolo de eros y de tánatos, pulsiones antagónicas. Pero a su vez se trataba de estimular el ideal femenino de artistas masculinos, en relación con su ideal de musa.

La historiadora y profesora de la Universidad de York en Toronto, Jodi Berland, realiza en su libro, *Cat and Mouse Iconographics of Nature and Desire* (2008), un análisis sobre esta mirada en torno a la asociación de lo animal con lo humano y lo bello con lo femenino. Estableciendo, mediante sus elucubraciones teóricas, cómo lo bello y lo femenino son elementos y fenómenos que se han asociado con la figura e imagen del gato en el arte; aunque el gato para fines del siglo XIX estaba empezando a desligarse de su carácter erótico y femenino, y esto se puede verificar en muchas pinturas, como, por ejemplo: *Child with cat* (Julie Manet) y *Sara holding a cat* (Mary Cassatt). De este modo seguían haciéndose retratos o pinturas donde los gatos ya hacían parte del escenario femenino, en el ámbito cotidiano e intimista de una niña o adolescente, siendo en este caso fieles acompañantes y en otros casos, parte del escenario y sumergidos en él.⁶

In some accounts, cats accompany women in the formation of new kinship systems and perpetuate, as Clea Simon (2002) points out, both deep interspecies solidarity and a longstanding suspicion of the womancat relationship with its perceived capacity to displace marriage, husbands, and normal property relations. (p. 9)

Para una mirada más intelectual, aun la mujer era símbolo u objeto de deseo y posesión, este hecho estuvo vinculado a la alta sociedad burguesa, la cual se vio más implicada en tales

⁶ Tr. Duque Mejía (2023): “En algunos relatos, los gatos acompañan a las mujeres en la formación de nuevos sistemas de parentesco y perpetúan, como señala Clea Simon (2002), tanto la profunda solidaridad entre especies como una sospecha de larga data de la relación mujer-gato con su capacidad percibida de desplazar al matrimonio, los maridos, y las relaciones normales de propiedad”.

prácticas, conceptos y percepciones de lo femenino y lo gatuno, a partir de la Francia de la pre y post Revolución; en particular y en relación con las mujeres, cabeza de familia o soberanas de sus terrenos y dominios domésticos, el gato ya empezaba a ser parte de esa nueva vida de alta cuna donde se especializaban como acompañantes de las matronas.

4.4 Estatus y poder como el que tiene Gatúbela con Batman

Las mujeres, cabeza de familia, disponían de gatos en sus ámbitos domésticos y cotidianos, en gran medida como objetos de compañía, “al gato se lo vio más como un juguete, un artículo caro y de lujo para ofrecerlo a las cortesanas” (Girola, 2019, p. 10). Esta ansia por añadir un gato a sus hogares no fue mera casualidad; anteriormente, como ya se ha mencionado, esto se dio ya que los gatos tenían el estigma de propiciar la fecundidad. El historiador estadounidense Robert Choate Darnton (2002), ya especulaba sobre esto en su libro *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia*; texto en el cual se menciona que en el Valle del río Loira (Francia), los pobladores tenían la costumbre de preparar sopas con la carne de gatas preñadas, y en otras ocasiones se hacían brebajes con los fetos del gato, puesto que, se especulaba que el beberlo o comerlo propiciaba el embarazo y el parto.

Comer carne de gato podía producir un embarazo. Las muchachas que comían gato en estofado, en varios cuentos, daban a luz gatitos. Los gatos incluso podían hacer que dieran fruto los manzanos enfermos, si los enterraban de manera correcta en la Alta Bretaña. (p. 99)

Otra razón por la cual se consumía carne de gato se debía al culto al animal del grano. “El espíritu del grano se concibe como encarnado en un animal; matan a este animal divino y de su

carne y de su sangre participan los labriegos (Frazer, 2011, p.364). Esta costumbre está más arraigada en la montaña de los Vosgos.

Esta especulación sobre los gatos llevó a que el gato ostentara una jerarquía alta en las casas burguesas ya que “la pasión por los gatos parecía haberse apoderado de todas las imprentas, por lo menos, a nivel de los patrones o burgueses” (Darnton, 2002, p. 81). Adjudicándoles, pues, el mismo valor que el patrón poseía. En Francia el gato tuvo un valor agregado, por ser la mascota o el animal favorito del siglo XIX, simultáneamente, su asociación con los señores de la casa propició los sucesos posteriores que se conocerían como la gran matanza de gatos de la historia francesa, matanza que luego se relacionó con la posterior peste negra. En este punto se puede hallar un patrón interesante, las personas que gozaban de gran poder empezaban a otorgarle el mismo poder a la imagen del gato, aunque seguían siendo considerados objetos y animales, bajo el influjo que alcanzaban iban adquiriendo un verdadero poder en el ámbito histórico y en el contexto social. En el imaginario colectivo adquirirían el estatus de un símbolo finisecular del siglo XIX, símbolo seductor y enigmático que en gran medida se ha prolongado hasta nuestros días.

Tomando en cuenta lo anterior, este nivel de poder también generó repudio y odio hacia los felinos, ya que las personas “marginadas” por los patrones, descargaban su odio en los gatos, los cuales ya tomaban esa figura del otro, y disfrutaban de una vida muelle y exclusiva, ya que muchos felinos detentaban una imagen o un modo de vida que derivaba en molicie, al ser los mininos a veces más consentidos que los propios hijos, o en general que los seres humanos. Esto les granjeó amor de parte de unos y odio de parte de otros, según el prisma, ámbito o prejuicio social con que se mire. “Los gatos como símbolos evocaban el sexo y la violencia, una combinación perfectamente adecuada para atacar a la patrona. La narración la identifica con la *Grise, su chatte favorite*. Al matarla, los muchachos atacaron a la mujer” (Darnton, 2002, p. 102).

En este punto se puede concluir que el gato, en diferentes culturas y épocas, se ha visto relacionado con conceptos como la fertilidad, la feminidad y el poder, al estar asociado además, directamente, con dioses o seres superiores, y esto ha acarreado un fenómeno que desafortunadamente justifica el sacrificio o la violencia en torno a la figura del gato; además no es una connotación adjudicada únicamente por parte de sus acompañantes, sino porque el gato ha prevalecido con unas características que han perdurado a lo largo de los años y que ya hacen parte de la sociedad.

4.5 Estado del arte

Los gatos como signos lingüísticos que se perciben en diferentes culturas como la francesa, egipcia y prehispánica poseen matices que hacen semejantes a unas y otras culturas, ya sea por costumbres o ritos que se llevaron a cabo hace cientos de años y de los cuales, algunos de ellos, sólo se han modificado mínimamente, ya sea en cuanto su relación con lo divino o con lo ritual, “los antropólogos han descubierto que los mejores puntos de acceso en un intento por penetrar en una cultura extraña pueden ser aquellos donde parece haber más oscuridad” (Darnton, 2002, p. 83). El signo del gato en este caso se veía representado como mediador cultural entre las costumbres que abarcaron todo un siglo con relación a las prácticas actuales no tan alejadas de la antigüedad, estas costumbres se veían permeadas por acciones “caníbales” en cuanto al consumo de carne animal, pero en este aspecto, el animal doméstico como el gato, se considera como una aberración, este tipo de actos se pueden presenciar o percibir sensiblemente como si se estuviera consumiendo la carne de un ser humano propiamente “un hecho conforma una metáfora de canibalismo, es diferente a plantear que se trata de un hecho de canibalismo. En este sentido, comer gato “es como” comer un sujeto humano, pero no es comer un sujeto humano” (Boivin, M. Rosato, A. Arribas, V, 2004, p.235).

Es así como, desde la antropología se empieza a identificar un patrón de acción que se repite en varios animales con relación a los procesos evolutivos humanos. El gato en tal caso es presentado como un ser divino antropomórfico, tanto con características humanas como de animal (antropozoomórfico), el cual deviene ese carácter de poder ligado a sus habilidades de caza y afinidad con la fertilidad.

Esta adoración o veneración afectiva con relación al animal proviene de diferentes épocas antiguas, no sólo desde el tiempo del animismo, el animatismo, y la zoolatría en tiempos prehistóricos del paleolítico y neolítico como animales tótem, o desde la época ancestral de los egipcios, sino también desde la Edad Media, momento histórico en el cual, con la aparición de los juglares y trovadores, sucedió que a través de sus relatos y la tradición oral, divulgaron por diversas partes del continente europeo y luego, en consecuencia, por el mundo entero, cuentos, fábulas, mitos, leyendas, y parábolas sobre deidades y sus logros. Dichas epopeyas sobre países lejanos despertaron el interés en las personas, lo que reforzó una fascinación respecto el universo animal y una fruición estética y lúdica a partir del entretenimiento que brindaban sus relatos, mismos que a menudo implicaban animales. En tales relatos, fábulas o cuentos infantiles y de fantasía, estos animales que allí aparecían como personajes importantes, hablaban, dialogaban con humanos, tenían poderes mágicos, eran muy listos y sagaces. Este proceso dejó un gran legado cultural, histórico y literario que deviene del folclor de muchos lugares, como los cuentos de los hermanos Grimm, o los cuentos de Hans Christian Andersen, los cuentos de Charles Perrault, los cuentos rusos, etc. Vale la pena destacar un cuento como *El gato con botas* que cuenta la historia de un astuto gato que ayudará a su amo a salir de la miseria.⁷ Entendiendo y relacionando todo lo anterior,

⁷ *El gato con botas* es un cuento popular europeo recopilado en 1500 por Giovanni Francesco Straparola (escritor italiano del Renacimiento) en su novela *Las noches agradables*, y en 1697 por Charles Perrault (escritor francés de los siglos XVII-XVIII) en su libro *Cuentos de Mamá Ganso* como *El gato maestro*. Extraído de: *El gato con botas* (2020) Weeble Books, <https://weeblebooks.com/es/cuentos-tradicionales/el-gato-con-botas/>

no es de extrañar que la semiótica, la cual está ligada con el empleo de los signos, esté también estrechamente ligada a la literatura y el cuento. “El primer momento del encuentro entre la semiótica y la literatura, parece que pudiera fijarse en la publicación en 1962 en la revista L’homme (El hombre) en el estudio de Jakobson sobre “Les chats de Baudelaire” (Los gatos de Baudelaire). (Thérien, 2011, p. 229). Además de tomar en cuenta la estrecha relación que tiene el arte con los acontecimientos históricos (Ver Tabla 1. Catálogo de obras en las que los gatos son representados desde la contemporaneidad como símbolos y/o signos de poder a partir de su contexto sociocultural e histórico).

5 Metodología

A partir de un rastreo de varios elementos conceptuales relevantes para la elaboración de este proyecto monográfico, se pudo establecer que es de suma importancia identificar las características más sustanciales con las cuales hacer una conexión narrativa entre la figura del gato y la sociedad, de acuerdo con los relatos y elucubraciones teóricas que al respecto proporcionan diversas culturas. En el proceso de esta investigación, se tomó como referente o herramienta principal, la metodología cualitativa: interaccionismo simbólico y el método semiótico del arte, investigación documental e investigación semiótica (la interpretación semiótica de la imagen artística: en este caso el análisis de obras de arte contemporáneo que tematizan el gato como concepto de poder; y que lo problematizan plásticamente). Según Martínez (2006):

La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. De aquí, que lo cualitativo (que es el todo integrado) no se opone a lo cuantitativo (que es sólo un aspecto), sino que lo implica e integra, especialmente donde sea importante. (p. 128)

De este modo, se llevará a cabo un análisis exhaustivo sobre conceptos tales como: Poder, Feminidad y Misticismo, siendo este último el menos empleado ya que está instaurado o implicado directamente con la feminidad de forma secundaria. Con relación a la imagen social, histórica y política del gato en el arte contemporáneo, dicho proceso busca establecer su origen semántico mediante el cuestionamiento de prácticas rituales de diversas culturas tales como la francesa, la prehispánica (amerindia), y la egipcia, mediante un diálogo semiótico-conceptual. Los conceptos de feminidad y poder se ampliarán a lo largo de esta investigación como ejes fundamentales, para abordar en complejidad dichos conceptos que se han establecido en la contemporaneidad alrededor

del felino. También se empleó el método de investigación documental, dado que es pertinente y aportante también a los procesos de esta investigación monográfica; Según Fideas G. Arias (2012)

La investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos. (p.27)

El comprender y aplicar este método en el trabajo monográfico permite hacer un mapeo sobre el imaginario social del félido a partir de sus relaciones y parentescos con lo humano, permite inferir cómo se fue trasformando a lo largo de la historia, un proceso social que aún se sigue implementando o suscitando en la actualidad, en el cual, mediante la enunciación, se entiende que el felino posee no sólo una presencia significativa, sino también un poder sensible bastante extenso en la contemporaneidad. Para llevar a cabo esta investigación se dispondrá tanto de fuentes primarias como secundarias; un ejemplo de éstas son los textos *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (2002), del historiador estadounidense Robert Choate Darnton; e *Historia de los animales* (1984) de Claudio Eliano.

Donde se desarrolla un relato histórico, semiótico y antropomórfico, en el que se deja entrever que el lenguaje se está transformando continuamente, y con este, los símbolos y signos se van configurando en la cultura popular y jerga social, como lo es, el proceso de narración de los juglares medievales; y su relevancia en el relato y procesos históricos de la imagen del félido. A partir de lo anterior, se busca entonces tomar el gato como concepto o símbolo de poder, y como objeto de investigación y análisis semiótico-visual de obras contemporáneas, en las que se pudo vislumbrar la transformación conceptual, social, artística y simbólica del gato.

Este método de investigación tiene relación con la corriente de pensamiento sociológico: *interaccionismo simbólico*. El sociólogo estadounidense Herbert Blumer (1900-1987), sostiene que el interaccionismo simbólico (1982), nos permite vislumbrar nuevas formas de estudio a partir del lenguaje y la historia, y cómo surgen o se originan los diversos significados que entran en las perspectivas, las cuales le son dadas a un individuo. “El punto de vista del interaccionismo simbólico, por el contrario, sostiene que el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo” (Blumer, 1982, p. 3).

Respecto el concepto de interaccionismo simbólico, desglosando cada uno de los dos términos constitutivos de dicho concepto, a partir de su definición en la información que brinda el sitio web de la RAE, se puede entender mejor su pertinencia y uso en esta investigación monográfica:

Interacción:

Acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, personas, etc.

Símbolo:

Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición, etc.

Se obtendrá entonces una construcción desde el lenguaje que parte de la relación de dos o más individuos, siendo éste un proceso cualitativo que configura un tipo de patrón en la práctica de la investigación, entendida ésta como una actividad en la producción del conocimiento. De este modo, se percibe como una forma de acercamiento a la realidad, ya que continuamente se *consumen* o se asimilan signos y símbolos culturales que se han ido transformando con el pasar de los años, acoplándose a unos movimientos culturales; los cuales se pueden caracterizar por la comprensión de los significados desde la perspectiva de los otros. Como describe Carabaña (1978):

El pensamiento es una internalización de la interacción, de las reacciones ante los gestos o los símbolos que son su significado; es una interacción interna y simbólica. El significado no es la intención subjetiva, sino la reacción objetiva que se aprende, y así el símbolo tiene la misma significación para todos y se hace general. (p. 163)

Estos signos y símbolos culturales se incorporan al lenguaje, a la cultura visual o a los imaginarios colectivos de diversos grupos sociales; signos y símbolos culturales que, de lo objetivo y lo subjetivo, pueden pasar y deslizarse a un sentido o significado unívoco convencional en el ámbito social, poniendo límites a una semiosis ilimitada, o a la polisemia que los caracterizaba inicialmente. Esta relación con los signos está en una constante transformación, y en el caso de este trabajo de investigación, denota el cambio en la imagen del felino tanto culturalmente como plásticamente. Por otra parte, el método semiótico interpretante, está relacionado con el estudio de los símbolos visuales y lingüísticos a lo largo de la historia. “En *Feeling and Form* [Sentimiento y Forma], la autora intenta establecer, a partir de las anteriores definiciones de simbolismo, los fundamentos de una teoría del arte que enlace los dos conceptos base [sic] de sentimiento y de forma simbólica” (Calabrese, 1987, p. 32). Para definir el concepto de semiótica, el semiólogo Charles Sanders Peirce, en su libro *La ciencia de la Semiótica* (1974), determinó que:

La semiótica se constituye, necesariamente, en una metasemiótica. Cuando investiga el sentido de su propia existencia o desarrollo y de sus conflictos, cuando se otorga un metadiscurso epistemológico que estudia las condiciones históricas y actuales de sus propios mecanismos reproductivos, se propone sus interpretantes característicos. (p. 13)

Por otra parte, el filósofo italiano Umberto Eco (1932-2016), reformula la concepción que se tenía acerca del signo colectivo que se ha impuesto en el lenguaje, definiendo que la cultura es un método de comunicación. Esta forma de acercamiento a la realidad permite la comprensión de

nuevos significados que parten de las perspectivas que le son dadas a un individuo como objeto de estudio, acarreado un fenómeno que va generando, así, nuevas dinámicas que entienden una experiencia humana/estética y cómo se concibe el mundo a partir de ellas. El sociólogo estadounidense Herbert Blumer (1900-1987), en su libro *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método* (1982), nos permite percibir nuevas formas de estudio a partir del lenguaje y la historia, y cómo se producen también los diversos significados que entran en las perspectivas, las cuales le son dadas a un individuo.

Para finalizar, en el caso de las artes visuales, se busca adquirir nuevos conocimientos mediante el desarrollo de investigaciones. Abordando más el asunto, desde las ciencias sociales y humanas, que también hacen parte de las investigaciones artísticas y simbólicas de la imagen. Todo lo anterior exige por consiguiente una nueva mirada e interpretación del signo e imagen del gato tanto social como plásticamente en la actualidad, dado que estas dinámicas están ligadas a la concepción de acciones sociales que se fueron transformando a lo largo del tiempo; un ejemplo de ello es la pintora Remedios Varo (1908-1963), la cual, en alguna de sus obras representaba a los gatos como entes humanos asociados a lo masculino o denotando arrogancia y poder sobre otro. Considerando esta postura, en este proyecto monográfico se hará énfasis en la importancia y trascendencia de realizar una investigación con enfoque cualitativo, abordada mediante la teoría artística, método que no será implementado de forma exclusiva o primordial, sino de manera secundaria o complementaria y flexible, es decir, será aplicado y mencionado en el proceso de análisis de obra. De esta forma se obtendrá una nueva perspectiva en torno a los fenómenos que se viven en la actualidad, en relación con los estudios visuales y con la cultura visual de la *cultura de masas*. Esto se realizará, también, a partir de considerar nuevas dinámicas sociales, tales como las interacciones en redes sociales mediante los memes o videos de gatos que circulan o se divulgan

en dichas redes, y que se han ido instaurando en la sociedad actual, con un impacto significativo en la vida cotidiana de las personas, en sus imaginarios y representaciones culturales. Además, se tratará de abordar y comprender qué efectos acarrea dicha difusión (ya sean efectos como: apropiaciones, transformaciones simbólicas y semánticas de la imagen, transformaciones metafóricas y metonímicas de la imagen, resignificaciones iconográficas y representaciones visuales del gato en relación con nociones de poder o como concepto de poder, *remakes*, en general, lo que son transformaciones conceptuales, sociales, artísticas y simbólicas del gato, etc.).

6 Representaciones visuales del gato a través de la historia: ¿El gatito poderoso es igual al humano?

*Feliz aquel a quien aman las musas.
Dulce fluye de su boca la palabra.
¡Salve, hijas de Zeus, y honrad mi canto, que yo me acordaré de otro canto y de vosotras!*

Himno Homérico a las Musas y a Apolo

Uno de los elementos que se ha mencionado de forma recurrente en el marco teórico ha sido el concepto de poder que le es otorgado a un objeto, y es semejante al poder del ser humano, pero ¿Por qué? Este cuestionamiento surge desde antaño con las tribus aborígenes de los continentes: Australia, África, América y gran parte de Europa. En Australia existió en la antigüedad un sistema de totemismo que esquematizaba los sistemas de poder de una tribu en relación con otras.



Imagen 1. Ellen Neelstanley (1955). *Tótems Kakaso'Lases* [Tótem tallado en madera]. Stanley park vancouver totem poles Fotografía: Nature Photo Hikes. Extraído: https://www.tripadvisor.com/Attraction_Review-g154943-d1500981-Reviews-Brockton_Point_Totem_Pole-Vancouver_British_Columbia.htm

Aun así, el origen del totemismo no surge de un proceso religioso o político, sino de un proceso evolutivo a partir del signo que se adquirió lingüísticamente gracias a la asociación del

signo de un animal en la escritura rupestre “El carácter del tótem es también el de los signos gráficos, fáciles de reproducir. Pero una vez que los salvajes se dieron el nombre de un animal, dedujeron de ello la idea de un parentesco con el mismo” (Freud, 1966, p.145). Wilhelm Wundt menciona en una de sus publicaciones que “el animal tótem es considerado como el animal antepasado del grupo correspondiente. Tótem es, pues, por un lado, una designación de grupo, y, por otro, un nombre patronímico, presentando también, en esta última acepción, una significación mitológica” (Freud, 1966, p. 102). Este sistema de poder que se originaba a partir de un animal como icono colectivo de una comunidad, no solo designaba el tipo de caza, sino su relación con dicho tótem. En muchos casos, a los animales se les otorgaba el mismo poder de liderazgo o fúnebre que tenían los integrantes de mayor rango en la tribu, además de prevalecer una fuerte conexión con su simbología religiosa. Estas prácticas simbólicas, espirituales y religiosas desencadenaron entonces una serie de rituales con origen en el animal adorado, que era en su mayoría un depredador/cazador; también existe un concepto de ritual totémico, que se relaciona con muchos sucesos litúrgicos propios de diversas cosmogonías, que se han desplegado en diversas partes del mundo y que, tiene como principal eje, su imaginario simbólico. Estos rituales se relacionaban directamente con un suceso místico y hasta en cierto punto mágico. Por eso se dice que “los orígenes del totemismo, pueden dividirse en tres grupos a) las teorías nominales; b) las teorías sociológicas, y c) las teorías psicológicas” (Freud, 1966, p.144). Estas tres teorías ahondan en el animal como eje fundamental para la construcción y configuración de comunidades, además de definir el tótem y su relación con los símbolos sagrados o propios de sus representaciones e imagería. En muchos casos, respecto a estas comunidades, su parentesco o vinculación con el universo animal, fue expresado o manifiesto con la denominación de tribus identificadas a partir del nombre de diferentes animales tales como: león, pantera, águila u oso, por ejemplo. Estas

culturas asignaban nombres de animales a líderes o comunidades enteras (animales que tenían un significado especial y sagrado, o espiritual), esta relación con el lenguaje y asignación de una palabra asociada a lo animal también se evidenció en el arte maya con la iconografía del jaguar; el nombre de Balam (jaguar en lengua maya) se le asignaba únicamente a dioses o personas que representaban un alto rango o nivel jerárquico dentro de la comunidad (que ostentaran poder político o religioso), siendo este un ser similar a lo divino, emparentado además con el animal y su carga sagrada.



Imagen 2. *Balam*. El jaguar en la cultura Maya. Clásico Tardío (600-900 d.C). [Escultura en Cerámica.]. Museo Regional de Extraído: Yucatán, Palacio de Cantón, Mediateca INAH.

Por otro lado, se destacaba o se tenía en cuenta su relación con la alimentación y tipo de caza que se tenía. Del animal se quería emular, adquirir o absorber: su agilidad, audacia, camuflaje en el entorno natural, fuerza, velocidad, poder, etc. Se asumía, entonces, que dicho animal podía transmitir, dar o comunicar sus atributos. Estos elementos y situaciones dan cuenta de cómo la estructuración y cohesión social de un grupo humano que presenta una identidad e identificación con un animal tótem evidencia la participación mística que estos individuos asumen tener con tal animal. El animal permite a estos aborígenes una posibilidad de conexión o vínculo cósmico con

él, con su especie; así se establece una relación con el numen o deidad animal a partir de sus poderes misteriosos y la fascinación que causa o ejerce sobre ellos. Por otro lado, en relación con las tribus aborígenes americanas y más específicamente la civilización azteca, vale la pena mencionar que ésta última produjo un códice Magliabecchiano, en este antiguo libro o documento religioso, del período colonial temprano en México (creado durante el siglo XVI), se encontraron elementos religiosos y cosmológicos, pero también descripciones sobre los rituales que se hacían al dios del sol, los cuales mediante la sangre humana traían prosperidad y buenas cosechas, este mismo suceso se repitió en gran parte de Europa, su diferencia se halla en la sangre del sacrificio.

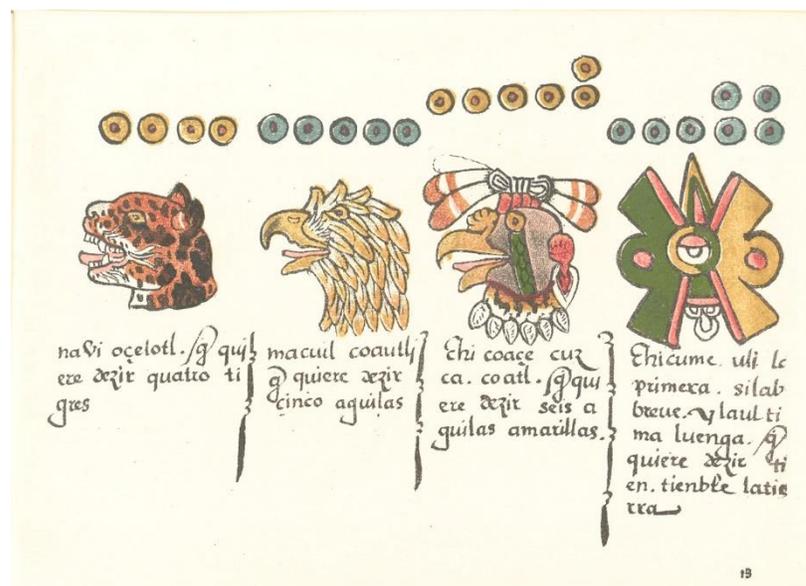


Imagen 3. Folio 13r del Codex Magliabecchiano⁸. (Loubat 1904) [Manuscrito Mexicano Post-colonial]. Biblioteca nacional de Florencia. Extraído: <http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Magliabecchiano/thumbs1.html>

En tradiciones agrícolas de comunidades europeas primigenias, se estableció un sistema de creencias sobre el espíritu del grano, donde éste último, era representado como un animal que aludía a un tipo de cosecha o su relación simbólica con el pueblo, un ejemplo de ello fueron los sucesos que acontecieron en Francia y Alemania, el antropólogo social y folclorista escocés James

⁸ Un códice azteca de mediados del siglo XVI, representa los signos calendáricos aztecas para los días del mes: 4 Jaguar, 5 Águila, 6 Buitre y 7 la representación del terremoto.

George Frazer (1854-1941), relata en su libro *La rama dorada* (2011), la relación que tiene el gato en las concepciones locales del felino como espíritu del grano, el cual por su parte está ligado al coloquialismo, y que se expresó ya en antiguas tradiciones, costumbres y folclor rural, en ámbitos domésticos y cotidianos agrarios, de la siguiente forma:

Cerca de Amiens, la expresión que usan cuando están terminando la recolección es que “van a matar al gato” y cuando siegan el último manojito de mies, matan a un gato en el corral de la casa de labor. Cuando trillan, en algunas partes de Francia, ponen un gato vivo debajo del último haz de mies y al trillarlo matan al gato a golpes de mayal. Después, el domingo, lo asan y se lo comen como plato de día festivo. (p. 355-356)

Este proceso ritual guarda un estrecho vínculo con la misma práctica totémica en Australia, esta asignación de signos que parten del lenguaje ha transformado la concepción que se tiene de ciertos animales para el uso diario o resignificación de clases sociales y credo. De alguna manera, esto se puede asociar con prácticas de otras regiones; también se puede retomar el tema del poder y el sacrificio ritual, desde Foucault, donde la noción de poder se vincula con el modelo rutinario del desquite; y esto se ejemplifica con actos que sucedieron paulatinamente en la Francia del siglo XVIII y que desencadenaron la caza indiscriminada y excesiva de gatos en varios lugares de este país, los cuales eran asesinados brutalmente en las veredas y callejones; en muchos casos los despellejaban y colgaban en los umbrales de las casas, lo que fungía como señal de escarnio público, ya que permitía identificar a un mal patrón, y derivaba en desprestigio a la propia familia.

En este contexto, lo místico reside en cada una de las prácticas anteriormente mencionadas, y tiene como patrón el uso del férido como mediador para el cumplimiento de un deseo o como vehículo o detonante de poderes supraterráneos, o poderes de un mundo superior. El felino siempre ha gozado de esta característica con la cual lo identifican, y es su conexión con lo espiritual

y su asociación con el más allá. Esto se puede atribuir a ciertas propiedades físicas o se puede relacionar con algunas habilidades que poseen los gatos, tales como tener las pupilas de los ojos verticales, por las cuales estos animales son vistos como seres impuros, también por sus rasgos o destrezas como el ser cazadores natos y ser extremadamente flexibles; características y rasgos propios que suscitan un imaginario peculiar que se manifestó incluso en libros eróticos como el Kama sutra. Todos aquellos aspectos por destacar, sobre su simbología y significados, permiten establecer e interpretar mejor cómo se transformaban los pueblos y sociedades antiguas a partir de representaciones e identificaciones con animales como los gatos, y cómo estos procesos, así como sucesos y costumbres en relación con los felinos, afectaron el ámbito doméstico, en cuanto algunas prácticas rituales y simbólicas de culturas antiguas, o su incidencia en relación con aspectos cotidianos en la actualidad. Eliano (1984), sostiene que la conexión, asociación o correspondencia que se ha establecido histórica y culturalmente entre el gato y la figura femenina, está relacionada también con aspectos como la higiene y ese ideal de belleza puro y frío, que se asocia con la vanidad, o con el universo femenino:

El imaginario negativo del gato como un ser lujurioso, que incluso en el caso de los machos acosan desvergonzadamente a las hembras, y el imaginario gatuno positivo que resalta la higiene: los gatos rechazan tanto la pestilencia que entierran sus propias heces. (p. 27)

En el caso del arte, representa otra función dentro de la semiótica, los procesos para entender estos signos que se generan a partir de unos códigos establecidos por generaciones son los que permiten transmitir ideas, mediante el arte, mucho más claras, ya sea en sociedades occidentales u orientales, ya que cada una de ellas emplea signos diferentes, en torno a su contexto social. El vínculo entre el gato y su imagen antropomórfica casi humanizada llevó a que en el siglo

XIX se representara a este felino, en numerosas obras artísticas, como un ser prácticamente humanizado.

Los regímenes o códigos universales de la cultura visual que se van instaurando en prácticas, imaginarios, o representaciones culturales de diferentes lugares del mundo, se han ido transformado con el pasar del tiempo, un elemento iconográfico que se ha expresado de diversas maneras a través de la historia humana, y que vale la pena destacar aquí, es la representación del concepto de *musa* (la musa es una divinidad de la mitología griega, que protegía una determinada ciencia o arte; también se denomina con ese nombre a la inspiración que siente el artista y que estimula o favorece la creación o la composición de obras de arte; esta inspiración suele representarse personificada en forma icónica, simbólica o alegórica (RAE, s.f.)). Vale la pena mencionar que esta es la misma visión de la musa que se ha hecho presente o manifiesta a lo largo de la historia del arte en diferentes latitudes, épocas, y desde miradas o civilizaciones occidentales y no occidentales. Una de las primeras representaciones de un símbolo de inspiración y objeto de adoración que fungió como musa o como diosa madre, *numen* divino, o deidad femenina, a través de muchas épocas, ha sido precisamente la figura femenina como símbolo de fertilidad y vida, esto produjo desde tiempos primigenios o primordiales la aparición de una serie de representaciones célebres muy reconocidas, como son las venus paleolíticas, destacándose, entre ellas, la Venus de Willendorf.

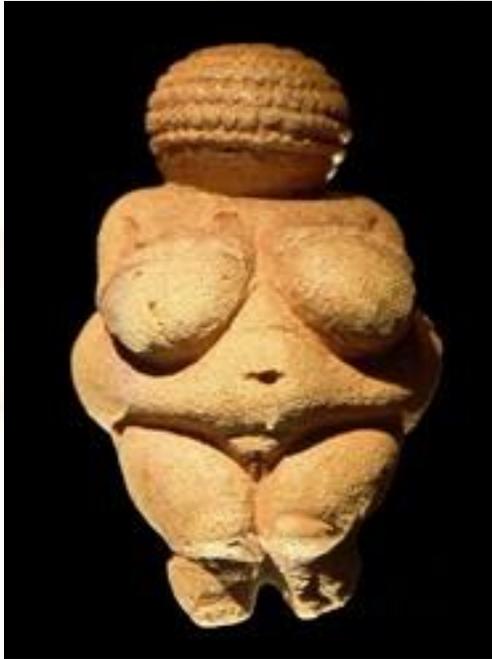


Imagen 4. *Venus de Willendorf*, C. 26.000 a. C. (período gravetiense). [Caliza con coloración ocre]. Museo Naturhistorisches (Viena, Austria). Extraído: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/19/Venus_of_Willendorf_frontview_retouched_2.jpg

Estas esculturas representaban a la mujer como icono de la divinidad, por sus características asociadas al hecho de poder engendrar vida, muchos de los grupos humanos primitivos que hicieron parte de las épocas en que las efigies paleolíticas como la Venus de Willendorf fueron producidas, por lo tanto, eran matriarcales. A diferencia de lo anterior, en el contexto histórico antiguo de las representaciones griegas sobre la musa, éstas figuraban más bien como esculturas masculinas y femeninas, donde el régimen visual se caracterizaba o se inclinaba por las representaciones de cuerpos tonificados y hasta cierto punto musculosos y heroicos, pero la efigie femenina siempre era recatada al ser representada en esculturas, a excepción de las figuras desnudas que denotan su relación con las epopeyas de Homero, además de resaltar su naturalidad viril. De este modo se traza un carácter estético y visual que designa el tipo de musa que acompaña una sociedad tanto política, como social e históricamente. La definición de musa como icono femenino se ha destacado desde el Renacimiento veneciano y florentino entre los siglos XV y XVI;

donde las representaciones plásticas se enfocaban en contrastes suaves y figuras curvas, un ejemplo de ello es el cuadro El Nacimiento de la Venus (temple sobre lienzo; 278,5 cm de ancho por 172,5 cm de alto), de Sandro Botticelli (Florencia, Italia; 1445-1510), obra icónica donde Venus, diosa del amor para la mitología romana y griega, nace de una concha. Esta pieza se destacó y figuró hasta el día de hoy como icono intelectual y estético de lo que representa la musa, es la Venus humanitas, alegoría o personificación del neoplatonismo renacentista. Rodríguez (2004) en su texto Iconografía de Apolo y las Musas en el Arte Antiguo y sus pervivencias en el arte occidental, caracteriza o especifica las diversas interpretaciones que se dan desde el campo de la mitología para el entendimiento de lo que se define como musa.

Las musas son interpretadas por los mitólogos de tres formas diferentes: en sentido abstracto como imagen simbólica del don profético; así concebidas, las musas simbolizan la inspiración, el entusiasmo y la facultad poética. Su segunda acepción es aquella que podríamos llamar concreta, según la cual las musas son imágenes del canto, la poesía y la música; finalmente, las musas son concebidas como personificaciones, y consideradas entonces como divinidades. Esta última acepción de la musa como divinidad parece haber sido el significado más antiguo, según se desprende de la Ilíada (I, 1, 604; II, 491; XI, 218; XIV, 508; XVI, 112). Tanto en la Odisea (XXIV,62), como en el Himno Homérico a Mercurio (447) y en el Himno Homérico a Pan (15) aparece la acepción objetiva o sentido concreto de música, poesía o canto al que nos hemos referido. (p.467)

El entendimiento de la musa como signo de lo divino está relacionado con la concepción de los regímenes de visualidad, que social y políticamente se han visto reflejados en la pintura. Lo divino siempre ha sido vinculado también con un carácter antropomorfo en cuanto a sus representaciones, aunque en contados casos, sobre todo en muchas religiones antiguas, se ve

también en su iconografía sagrada a seres divinos con características o rasgos animales (antropozoomorfos o zoomorfos). Ejemplos de lo anterior son: el dios Ganesha (dios del panteón hindú con cuerpo humano y cabeza de elefante, hijo de los dioses Shiva y Parvati), y también Bastet, diosa de la fertilidad y de la caza en la mitología egipcia, ésta fue representada como un ser antropomórfico con características gatunas, del cual, su imaginario afín con el gato se repite con otros tantos dioses relacionados con el dios del sol Ra, en el mismo contexto egipcio antiguo. Esta relación con la imagen del felino, como objeto detonante de fertilidad, de feminidad, y en ciertos casos, de poder, entendido como adoración y sublimación ante él; se ha hecho presente en culturas como la europea, la asiática y la prehispanica. En el año 2014 se halló una serie de documentos antiguos en un templo budista de Wat Bowon (Tailandia), llamado Tamra Maew, el cual es una compilación de relatos e imágenes sobre los gatos a partir de fabulas y mitos; a la luz de una cosmovisión ancestral.



Imagen 5. *Tamrā Maeo* (XIX). Detalle de un samut khoi Tamra Maew (ตำราแมว) [libro plegable de papel].
Biblioteca Británica. Extraído: <https://www.bl.uk/collection-items/animal-tales-thai-cat-treatise>

En éste códice, también conocido o titulado como Libro de los Poemas del Gato, se encuentran diversas representaciones del férido y relatos antiguos sobre la relación de Buda con los felinos, además de instaurar un vínculo entre los budistas y los gatos en templos tailandeses. En un artículo Web de la página Catscabel: Una causa educativa a favor de los animales titulada El Tamra Maew (2019), refieren cómo este vínculo místico entre el gato y la muerte lo instauran como un ente divino.

Cuando un familiar fallecía, se le enterraba en una cripta junto a un gato vivo. Pero, ¡calma! como los tailandeses son una cultura que respeta la vida de humanos y animales por igual la cripta tenía siempre un agujero por donde el gato podría salir y, cuando lo hiciera, daban por sentado que el alma del ser amado ya estaba en el interior de aquel noble gato. De este modo, alcanzaba la libertad y ese sendero de calma y espiritualidad capaz de preparar a esa alma para el camino posterior hacia la gran ascensión. (párr. 6-7)

Es así como este acercamiento hacia el concepto de lo místico, permite develar cómo se asocia al gato con el más allá y la muerte, en diversas culturas y civilizaciones. En el campo de las artes, trascendiendo la mitología o su relación con lo simbólico, la figura felina adopta otros significados, y ello se debe a las características natas de comportamiento que tiene este animal, y que, en muchos casos, se relacionan con los siete pecados capitales y/o con el infierno de Dante. La gula, la soberbia, la ira, la envidia, la pereza, la lujuria y la avaricia (los siete pecados capitales), son vicios o comportamientos que se ven muy presentes en el carácter felino, y en el que, a su vez, se ven reflejados los humanos. Dicha asociación cambia la forma en la que se ve identificado el carácter doméstico con el que se trata al férido, que es contrario a la manera en la que se considera al perro como compañero leal, pero que no se desprende de su carácter doméstico.

En el siglo XIX, los retratos en Francia y gran parte de Europa empezaban a incluir al gato en tales representaciones y escenarios, como compañero de juegos de los seres humanos, interactuando en escenas intimistas o cotidianas en diversas casas burguesas, siendo reflejado así en las pinturas, un ejemplo de lo anterior fueron los retratos de Julie Manet (Niña con gato) de Pierre-Auguste Renoir, Gabrielle Arnault como un niño de Louis Léopold Boilly, y Sara sosteniendo un gato de Mary Cassatt (Anexo 1). El imaginario del gato como objeto de compañía para el pueblo burgués se debía a diversos hitos históricos como la caza de brujas o a asociaciones divinas que se tenían del gato en la cultura egipcia, aunque en dicho caso, se interpreta más como un carácter histórico que retomó sucesos que de alguna forma relacionaban al pueblo egipcio con el griego. En este último, el pueblo egipcio tenía leyes estrictas sobre la venta o comercio de gatos a otras regiones, por lo que se convirtieron en animales exóticos a la vista de los griegos, de este modo, se buscaban como compañeros para reyes y eruditos en Grecia (y en Roma), ya que los felinos eran un símbolo de estatus, aunque eran seres venerados y protegidos por los egipcios. Dicho así, el gato era visto como un objeto que siempre se adjudicaba a las niñas nobles de la época y a las patronas en las casas burguesas, retomando así su signo o representación de feminidad.

Con la llegada del Internet a los hogares, a finales del siglo XX, y con la percepción y apropiación comercial del gato, en cuanto su alimentación (comerciales de comida para gatos, memes, series de televisión, dibujos animados, comics, y su presencia no sólo en el Internet o las redes sociales, sino también en el cine, la televisión, y la literatura), se originó o se suscitó la evolución de un nuevo patrón o relacionamiento a los humanos-gatos, dado que la imagen social del gato, poco a poco, y luego progresivamente, estaba siendo asociada al poder y adoración de

este animal casi como ser divino por encima de su cuidador (humano). Un artículo de la revista *Semana* titulado *Gatos, adorados como dioses y mascotas* (2018) menciona:

Han sido creados tres días para rendir tributo a los gatos. En 2002 el Fondo Internacional para el Bienestar Animal declaró que el 8 de agosto se conmemoraría el Día Mundial del Gato, sin embargo, el 20 de febrero de 2009 los usuarios de Internet decidieron homenajear a estos animales con el Día Internacional del Gato. (Párr. 17).

Los gatos, en un contexto antiguo y por mucho tiempo, fueron adorados, pero hacia los últimos siglos, y actualmente, ya no se consideran como deidades, sino como mascotas funcionales, o individuos dignos de sumo respeto. Sin embargo, las actuales conmemoraciones en torno a la veneración o reconocimiento de los gatos, se han originado a partir de prácticas culturales antiguas que de alguna forma persisten, retomando en parte un imaginario arcaico, pero que en la actualidad va presentando también novedades, variaciones y diferencias, dado que el gato adorado, no representará simbólicamente a un dios (como en otras culturas y civilizaciones remotas, o como en el contexto egipcio antiguo), sino que ahora se va a constituir en un miembro más de la familia (más que una mascota), lleno de privilegios; o va a encarnar, en la vida cotidiana o en el ámbito doméstico de los hogares, a un ser amado, donde se generan vínculos de apego afectivo entre los dueños y estos peludos, creando así un juego de estatus, dominio y subyugación. Este comportamiento se ve ya desde el lenguaje y códigos que se han implementado últimamente entre cuidadores y amantes de los felinos, siendo llamados “Karen” o “Mayordomos”, a los amantes de los gatos, ya que su nombre se asocia a la historia de Karen Wellen y su gata Scarlett en 1996,⁹ y que tocó tanto a los espectadores, que ha tomado fuerza inspiradora y se ha popularizado en

⁹ El 30 de marzo de 1996 se presentó un incendio en un edificio abandonado de Brooklyn, Nueva York. Una gatita mejor conocida como Scarlett, se quemó todo su rostro y cuerpo en su intento desesperado por sacar del edificio a sus cachorros. Dicha acción heroica convirtió a esta gatita en un icono amor incondicional, posteriormente fue adoptada por Karen Wellen, ya que Scarlett por sus tantas quemaduras necesitaba cuidados especiales hasta el final de su vida.

Internet. Por otra parte, en un artículo del periódico El Tiempo, titulado ¿Por qué a los gatos se les dice “michi”? escrito bajo el seudónimo de SM, el autor o autora habla sobre cómo desde el lenguaje o dialecto maya, purépecha, tarahumara y náhuatl, se origina el nombre de Michi, el cual se asocia con el gato, en el contexto mexicano:

El lingüista peruano Rodolfo-Cerrón Palomino, experto en lenguas andinas, explicó a AJ Plus Español que ese llamado que sonaba como mishí o michi, los habitantes del quechua lo tomaron para nombrar así a los gatitos y en la lengua nativa, esa palabra significa literalmente gato. (párr. 6)

Esta mezcla de dialectos ya se presentaba en la cultura maya, con el jaguar, pero se ha intensificado en la contemporaneidad. En las redes sociales, artistas como Jordan Patterson han comentado que su musa es su propia mascota, por lo que todo su trabajo y producción plástica se deriva de sus representaciones, Anaskafischer (2020), menciona en su Blog, *Psicoterapia holística evolutiva PSICOMAGICK y artes mágicas del ser*: “Para mí la musa es como un gato. A mi musa le gusta el orden, la constancia y la calma, odia el barullo en su casa” (párr. 2). Por otro lado, el trabajo de los artistas Susan Herbert, Louis Wain, y Svetlana Petrova, se relaciona con el vínculo afectivo que se tiene en relación con el gato. Susan, por su parte, trabajó el asunto del gato en sus obras inspirada y detonando su vínculo afectivo con estos animales; Wain, retrataba a su gato Peter, en la idea de tratar de entretener a su esposa enferma, la cual era amante de los gatos, aunque en una etapa de su trabajo las pinturas empezaron a presentar características humanas; en relación con la obra de Petrova, la artista rusa ya trabajaba desde antes con los gatos, pero su vínculo con su gato Zaratustra y su proyecto, surgieron a partir de la relación que Svetlana tuvo con su madre, actualmente fallecida. Con el uso del Internet y las herramientas digitales, se popularizó un término inglés denominado remake, el cual alude a la acción que busca transformar o adaptar un producto

que ya no hace parte de los ideales intelectuales o estéticos, ni de los cánones sociales que se aceptan o prevalecen en la época en la cual se desarrolla dicho remake (el remake es también un concepto que alude a un tipo de adaptación, renovación, actualización, transformación o resignificación de una imagen u obra artística, a partir de la elaboración de una nueva versión de la misma). Por lo tanto, el remake también ha buscado generar sátira, ironía y humor con representaciones clásicas como Shrek y el Gato con Botas, o los cuentos de hadas y fábulas clásicas. Maribel Castro (2013), define este término de la siguiente manera:

“Remake”, palabra anglosajona aceptada y entendida popularmente, significa “hacer algo otra vez, o de forma diferente”. En el ámbito de la creación visual, la estrategia representacional y narrativa del remake activa el papel de nuestra memoria colectiva en la lectura y aportación de significado de la imagen, que cobra una nueva dimensión de profundidad al articular dos planos de significación. (p. 13)

Dicha adaptación de producción visual, también se ve presente en el arte y no sólo en el campo del cine y la literatura. Un ejemplo de ello es el trabajo digital de la artista Svetlana Petrova, en su proyecto titulado: Fat Cat Art. Trabajo mediante el cual Petrova busca el protagonismo de su gato Zaratustra, en su indagación por un vínculo diferente a lo divino, ya que lo que impulsa su trabajo se rige más por el apego y simbolismo que representa para ella su gato. De esta manera, la representación de la musa no se ha designado o referido exclusivamente a una figura meramente humanista o antropomórfica, ni tampoco se caracteriza por ser necesariamente un signo de adoración o idealismo, sino que se asemeja a un deseo vinculado a un ser amado mediante las representaciones visuales. Por lo tanto, el uso del remake ha sido o ha representado uno de los nuevos métodos para la elaboración de arte contemporáneo, y del cual ha sido aficionada e inclinada Petrova, quien llevó la sátira e ironía del arte clásico a su libro Fat Cat Art (2015). En

este libro, se ve representado su gato Zaratustra casi como un ser divino muy cercano al concepto satírico que se tiene del gato en Internet en relación con los memes, y a su relación simbólica con el arte clásico. Se infiere entonces lo siguiente: ¿Por qué no podrían los gatos simbolizar estatus y poder en la contemporaneidad? Dado que, si en Egipto los gatos eran animales sagrados (es decir, en tiempos antiguos o remotos donde lo sagrado implicaba o implica un poder divino), hoy día no serían sagrados ni divinos, pero sí representarían o representan estatus y poder también.



Imagen 6. *Esclavos de Gatos.* (s.f), Que Memes, Zaealux. En: Redbubble; Extraído: <https://www.redbubble.com/es/shop/ap/56230674>

7 El michi y la semiótica: el gato como signo semiótico en la antigüedad y en el arte contemporáneo

♪♪ Ya lo ves, la vida es así
Tú te vas y yo me quedo aquí
Lloverá y ya no seré tuya
Seré la gata bajo la lluvia
[Outro]
Y maullaré Por ti... ♪♪

Rocío Dúrcal — *La gata bajo la lluvia* (1981)

Cuando se habla acerca de la influencia del gato en el contexto histórico actual, donde sus representaciones se instauran en imaginarios de la contemporaneidad, en este caso, la interpretación que se le da al férido funge como un signo cargado de diversos sentidos, apropiaciones y significados; se toman como base las prácticas discursivas propias del semiólogo Charles Sanders Peirce sobre el pragmatismo¹⁰, en vista de ello, hoy día se puede asumir que, desde la semiótica misma, la figura del gato como objeto interpretante asume un rol desde el lenguaje. Entonces se puede inferir que el gato también puede ser un signo, o una figura, símbolo o alegoría, definido, utilizado, o interpretado desde ese mismo campo semiótico. Es una figura que a través del tiempo ha sido polisémica, o se puede transformar y metamorfosear en la forma de semiosis diversas e ilimitadas. También puede ser un fenómeno lingüístico, o estético.

Dicho propósito semántico con relación a la figura del férido hace parte del pragmatismo, por un lado, Peirce en su libro titulado *El Pragmatismo* (2008), habla sobre seis definiciones de

¹⁰ El pragmatismo pone en valor la integración y la puesta en práctica del conocimiento, rechazando la duda radical cartesiana y las visiones dualistas del mundo vigentes hasta la época: mente y materia, razón y emoción, teoría y práctica, etc. Ponen el foco en la experiencia (o en la vivencia, si lo traducimos mejor al castellano) como el lugar de todo significado. La continuidad, el flujo y el cambio se convierten en los ejes principales de su discurso, lo que desencadena en una teoría epistemológica que enfatiza el proceso y la experimentación. (9 Jul, 2020, por Sergio.) <https://www.guindo.com/blog/pragmatismo-y-diseno-charles-sanders-pierce/>

este, y del cual, su cuarta definición se acopla más al modelo interpretativo del fólido en el lenguaje y su época.

El pragmatismo es la doctrina de que «todo significado depende del propósito». Pienso que hay mucho que decir a favor de esto, lo que, sin embargo, haría pragmatistas a muchos pensadores que no se consideran a sí mismos como pertenecientes a nuestra escuela de pensamiento. (p. 104)

Peirce considerado fundador del pragmatismo, fue uno de los primeros teóricos del signo, y de la semiótica, entendida ésta última desde el lenguaje y las representaciones simbólicas. Dichas representaciones simbólicas y sígnicas se pueden encontrar también en el campo expresivo y formal del arte, y han variado en el transcurso de los últimos años; como ejemplo de ello se puede mencionar el significado que se le atribuía a la piedra en tiempos prehistóricos, época remota en la cual las rocas eran utilizadas como material para la caza, pero que posteriormente se les considerará más como un elemento propio para construcción o la decoración, o incluso la talla en piedra de efigies sagradas en un ámbito ancestral animista, dotando las piedras de un valor sagrado, espiritual y telúrico. Dejando a un lado su mero sentido azaroso en el paisaje, esta materia pétreo se convierte entonces en un signo y un arquetipo. Esto permite subvertir o trastocar su sentido inicial, dotando ese elemento de un nuevo significado.¹¹ Aunque, en este sentido, el signo que se

¹¹ Es así como la piedra, a modo de arquetipo, deja de ser un simple objeto azaroso en el paisaje, y es dotado por el ser humano, desde el paleolítico y el neolítico, de un nuevo sentido y significado sagrado, mágico, ritual o espiritual, trascendente y numinoso, asumiendo este material pétreo como habitáculo de dioses, demonios, espíritus, o ancestros. Cargado de las fuerzas telúricas y tectónicas, al ser extraído de canteras y lugares donde abundan las rocas, son acumulados en amojonamientos, o en la forma de monumentos prehistóricos megalíticos constituidos por grandes piedras, asociados con el culto al sol, la luna, los astros, las estrellas, la tierra, el agua, el fuego, etc., o que tenían una función religiosa de adoración o sacrificio, y que fueron la base de los primeros templos. Por ejemplo: crómlech, menhires, taulas, recordemos el círculo de piedra de Stonehenge en Inglaterra, o las figuras líticas prehistóricas de San Agustín y Tierradentro en estas zonas arqueológicas de Colombia. También los primeros zigurats, hipogeos, templos o tumbas antiguas en piedra, las pirámides ancestrales dispersas por todo el planeta, ciudades y complejos arquitectónicos como Machu Picchu (Perú), Tiahuanaco (Bolivia), etc. Estos círculos de piedra, conjuntos o monumentos megalíticos, bloques antiguos o prehistóricos de piedra, amojonamientos, complejos líticos y piedras a las que se les dan estos usos desde el contexto histórico del paleolítico y el neolítico, además de su sentido espiritual o sagrado otorgado por los seres humanos, constituyen una especie de proto-escultura, o “escultura primitiva”, por los

le atribuía a la piedra no varía substancialmente su carga simbólica inicial, sino que se transforma, en la idea de acoplarse a diferentes contextos sociales, históricos, religiosos e ideológicos, según la época.

A razón de lo anterior, el gato también ha derivado en diversos significados o apropiaciones culturales que se transforman en el imaginario colectivo a través del tiempo; esto se puede reflejar en la iconografía gatuna, dado que una representación del férido se puede ver inmersa en algo que Peirce denomina *la Triada* o mejor conocida como tríada de los signos.

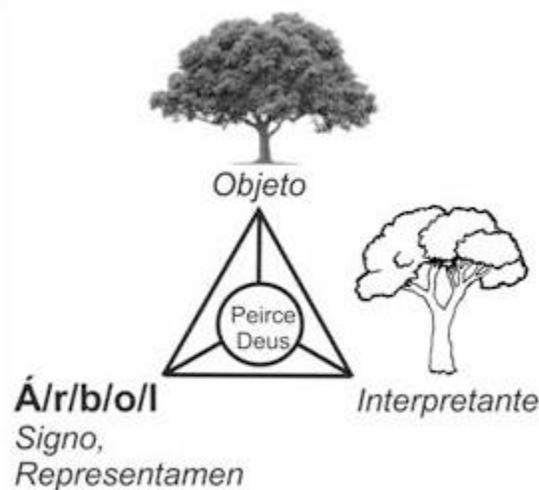


Imagen 7. Triada peirceana. (s.f). Extraído: <https://www.monografias.com>

Éste es un proceso piramidal, explicado por el autor, de este modo: “la Terceridad es la relación triádica que existe entre un signo, su objeto y el pensamiento interpretador, que es en sí mismo un signo, considerada dicha relación triádica como el modo de ser de un signo” (Peirce, 1974, p. 92). Donde, en este caso, el gato se ve sumido en este mundo de la interpretación, desde

nuevos usos, sentidos y significados que adquieren a través del tiempo, por las estéticas e intenciones con que son esculpidas, talladas, removidas, coloreadas o concebidas formal y/o conceptualmente. Es una forma mediante la cual la psique humana y sus creencias se proyectan en la piedra misma, dándole a ésta última un valor psicológico, ritual, metafísico u ontológico (e incluso artístico), desde diversas cosmovisiones y cosmogonías. Rojo Betancur F. A., conversación inédita Facultad de Artes y Humanidades, ITM Institución Universitaria, Medellín, 8 de mayo de 2023.

el signo que de él se formó la humanidad en la antigüedad (remitiéndose al capítulo anterior: Representaciones visuales del gato: ¿El gatito poderoso es igual al humano?), hasta el contexto epocal actual del arte contemporáneo o la cultura visual, mediante el uso de plataformas, lenguajes, medios, soportes, o ámbitos como la Internet, el cine y la música; es así como el gato deviene un signo que se ha transformado con el pasar de los años, hasta lo que pervive hoy en imágenes de la contemporaneidad, y no puede desligarse de su función o posibilidad semántica polisémica, porque, de lo contrario, no habría signos con los cuales entender su influjo en el ámbito humano o en sus representaciones sociales.

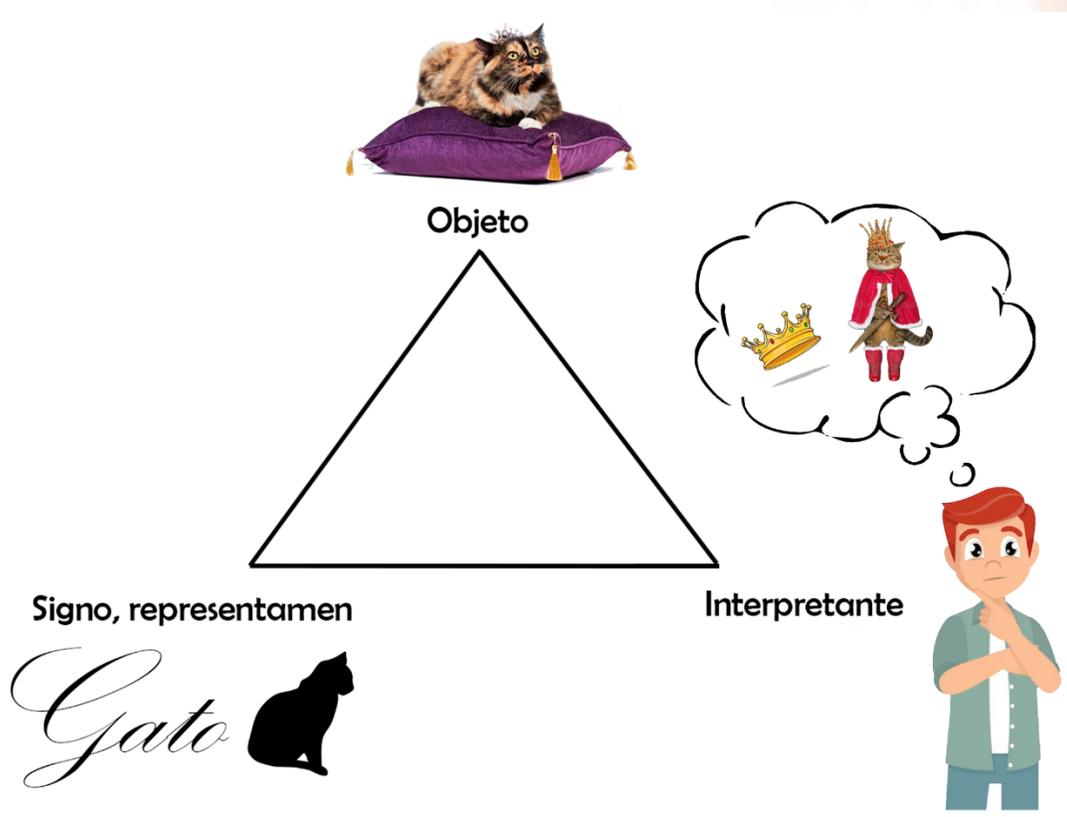


Imagen 8. Triada peirceana, *el gatito es el Rey*. Autor: Jennifer Duque, 2023.

Esta conexión entre el significado que se puede considerar como el “originario” del gato y su posterior transformación en una época, también se debe, históricamente, a su influjo en el estado de ánimo que generaba el gato en un ámbito específico. Julia Kristeva (1941-), plantea cómo desde

las estéticas visuales se puede influir en el estado de ánimo del receptor; un patrón de comportamiento que se puede entender mediante las imágenes: “El arte es una expresión emotiva... Los objetos estéticos sirven de símbolos que expresan los estados emocionales. El artista, como quien le mira o le escucha, la obra de arte introduce significaciones emotivas” (Kristeva, 1981, p. 17). Kristeva afirma que los seres humanos como individuos sociales que están permeados por los símbolos y signos desde el nacimiento, tienden a enjuiciar dicho objeto o individuo (dicha imagen, objeto estético, representación, símbolo, u obra de arte), con relación a su expresión emocional. También se puede generar un tipo de efecto sónico desde las emociones con elementos auditivos y sensoriales, como es el caso de la música o un objeto al cual se le designa un significado ligado a una experiencia emocional. Un ejemplo de ello sería, por mencionar algunas, las canciones *La gata bajo la lluvia*, de la cantante española Rocío Dúrcal, y *Gata Salvaje* del cantante y actor mexicano Pablo Montero, ambas canciones representan a la mujer como una fiera indomable, una félida de carácter fuerte pero sensible, de esta forma, muchas telenovelas mexicanas y colombianas también utilizaron palabras referentes a sus protagonistas, identificándolas como *gatas*, para representar un carácter fuerte, aguerrido y valiente. Respecto lo anterior se pueden mencionar las telenovelas *Bella calamidades* (telenovela producida en Colombia en 2010 por RTI Televisión para Telemundo. Adaptación de la original colombiana *Lola Calamidades*, producida en 1987. Escrita por Julio Jiménez), y *Gata salvaje* (telenovela venezolana-estadounidense coproducida por Venevisión y Fonovideo Productions en 2002. La historia es una fusión de tres radionovelas de Inés Rodena: *La gata*, *La indomable* y *La galleguita*, bajo la adaptación de Alberto Gómez). Las expresiones simbólicas desde la emotividad no sólo conllevan a una finalidad natural, es decir, representar un valor que se aspira a obtener, sino también a generar con él, un espacio con el cual verse representado, en este caso, los espacios de

ocio enfocados a los gatos, como las cafeterías, museos de gatos y la nueva moda de Cosplay¹² dirigidos a comunidades Furry¹³. Cada vez se busca más conectar con el universo de los felinos (no sólo con los canes domésticos), de parte de los seres humanos; o presentar al gato ya no sólo en el arte o en los memes, sino también, en el día a día y de forma cotidiana, esto se debe, en gran parte y desde tiempos remotos o desde la Edad Media inclusive, al influjo de los juglares y la influencia de los cuentos, para relacionar al gato con su interpretante epocal (en el contexto de la semiótica), o con su imagen mental, así como con su interpretación, la cual está caracterizada por corresponder su comportamiento con el humano. En la colección de cuentos y relatos satíricos franceses, sobre la vida cotidiana del animal con relación al comportamiento humano, se deja entrever, mediante sus representaciones antropomórficas, la relación que tiene el significado establecido de diversas razas de animales y su comportamiento reflejo en un mundo utópico, gobernado por humanos antropomórficos, esta colección se titula *Scènes de la vie privée et publique des animaux* (Escenas de la vida privada y pública de los animales), el libro es una sátira de la sociedad francesa de 1840, a través de los ojos de los animales, y fue publicado entre 1840 y 1842: esta colección de cuentos o fábulas, incluye además un segundo volumen acompañado de diversos grabados, este y otros cuentos como *El gato con botas* reflejan una característica por el uso de la imagen del gato social, como un ser que busca gobernar y está en la cúspide de la arrogancia, pero en otros tantos como una mujer mezquina y calculadora, que se expresa o manifiesta casi, podría decirse, con el comportamiento que tendría un pícaro.

¹² Cosplay procede de la expresión *costume play*, que puede traducirse como “juego de disfraz”. Actualmente el cosplay puede considerarse como una subcultura: sus integrantes buscan representar una idea o encarnar a algún personaje a través de su vestimenta e incluso interpretando un rol. (Fuente: Definición.de. (s.f.). Cosplay. <https://definicion.de/Cosplay>.)

¹³ Desde el canal informativo de la RAE (Real Academia Española) En twitter @RAEinforma Define que, En inglés existe el adj. «furry», que significa 'peludo' o, referido a muñeco, 'de peluche'. En español se usa «furro» para designar al apasionado de los animales antropomórficos de ficción. (Fuente: RAEinforma. (2018, 20 de julio). Furry [Publicación de Twitter]. <https://twitter.com/RAEinforma/status/1020246565720608768?lang=es>)

Cuando se habla del significado o representaciones que ubican al gato en el ámbito de la contemporaneidad (como signo o símbolo, en sus múltiples apropiaciones, resignificaciones o semiosis), se incluyen decenas de definiciones que se ven inmersas en su contexto, y del cual ya se ha hablado en el capítulo anterior. Una de esas definiciones o asunciones en particular sería la alegoría del gato asimilado como una mujer de carácter fuerte y sensible, pero en otros contextos, se puede entender como una mujer que se ha inmiscuido en una relación conyugal, generando así una ruptura en el matrimonio, siendo llamada, a la que realiza tales cosas: “gata rompe hogares”. Esta frase se hizo muy conocida entre la comunidad hispanohablante con la llegada del Internet y los memes, aunque su origen es mucho más distante y se remonta al siglo XIX en Francia, ya que guarda relación con la palabra *mojigata*. Desglosando cada palabra, “gata”, en la Francia de 1890, se asociaba a mujeres con baja reputación o personas de bajo estatus social, algo muy similar a la definición que se tiene de la palabra *mojigata* en el Diccionario Crítico Etimológico Versión DVD (2012).

La palabra “*mojigato*” (persona que demuestra moralidad exagerada) está compuesta de un supuesto **mojo* y la palabra *gato*. La palabra **mojo* derivaría de la onomatopeya *miau* y sería un apodo para los felinos. La palabra *gato* viene del latín *cattus*. Según Corominas “con esta repetición, aplicada a personas, se indica una naturaleza en apariencia humilde y mansa, y en realidad traicionera y astuta, como la del animal”. (Corominas, 2012)

Este uso de la palabra *gato* como concepto peyorativo para referirse a alguien, que en este caso es una mujer, recae en el uso que tenía el vulgo sobre esta palabra. Desde la historia del arte este concepto se explica mediante el uso de imágenes que ocupan un contexto estético como sería el póster titulado *Tournée du Chat Noir* de Rodolphe Salis (Tour del Gato Negro de Rodolphe Salis), de Théophile Alexandre Steinlen (1896), y el grabado del mismo año titulado *Pereza*

(Laziness), de Félix Emile-Jean Vallotton. La historia desde el trasfondo del póster de Steinlen, se debe al uso de la imagen y nombre de un gato negro, y al que, posteriormente, se le asoció al mundo nocturno en gran parte de la zona roja de Montmartre (París, Francia). En un artículo del Sitio Web Bonjour París, dirigido al turismo y alusivo a la cultura francesa, se habla acerca de este famoso cabaret: ¹⁴

Finding a stray black cat during the renovation of the site, Salis hit upon the name and the scraggy feline became the perfect emblem for wild and edgy cabaret nightlife. Steinlen's famous poster, *La tournée du Chat Noir avec Rodolphe Salis*, remains one of the most evocative images to come out of nineteenth-century Paris. (párr. 2)

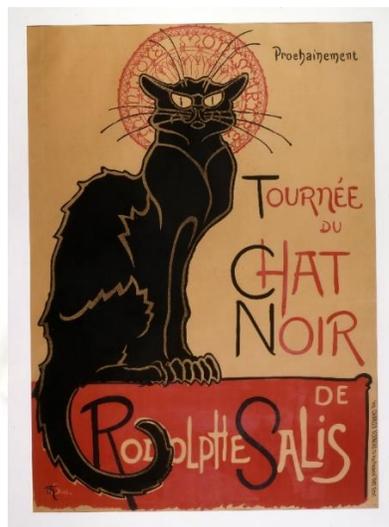


Imagen 9. *Le Chat Noir* (El gato negro). Théophile Alexandre Steinlen (1896). [Litografía sobre papel]. Museo Nacional de Arte de Cataluña (España). Extraído: <https://www.vangoghmuseum.nl/en/prints/collection/p2361S2003>

En Francia el cabaret parisino *Le Chat Noir* (El gato negro), del cual Rodolphe Salis fue su fundador, está ubicado en el 84 Boulevard Marguerite de Rochechouart (en el barrio bohemio de Montmartre, en París); donde se reunían muchos artistas famosos como Pablo Picasso, personas

¹⁴ Tr. Duque Mejía (2023): “Al encontrar un gato callejero de color negro durante la renovación del sitio, Salis dio con el nombre y el felino flaco se convirtió en el emblema perfecto para la vida nocturna salvaje y vanguardista del cabaret. El famoso cartel de Steinlen, *La tournée du Chat Noir* con Rodolphe Salis, sigue siendo una de las imágenes más evocadoras del París del siglo XIX”.

notables de París, pintores, poetas, y críticos del arte. Por otro lado, *Laziness*, grabado del mismo año realizado también en Francia, representa la pereza de una mujer desnuda acostada junto a un gato, dicho análisis no termina ahí, dado que el uso de imágenes del gato negro asociado a representaciones visuales diversas, connotaba un carácter sexual velado, el cual se refería al mundo de la prostitución y del cual también se pudo identificar el mismo patrón, sentido o significado en Argentina: “Después, alrededor de la década del 70 o del 80, el término se transfiere a las mujeres que aceptaban ir con esos hombres. La prostituta cara, entonces, se vuelve el 'gato'” (Lucas Parera, 2 junio 2017, párr. 5). Cuando se analizan o se consideran en detalle estas dos miradas propias de ámbitos o personas pertenecientes a clases sociales privilegiadas, en las representaciones o iconografía referida, en cuanto a sus valores semánticos, se descubre entonces que, en este sentido y contexto, el simbolismo y significado sexual del gato –vinculado con el universo femenino–, está más ligado al mundo de las élites.

Darnton (2002), analiza cómo esta mirada burguesa sobre los fenómenos de pensamiento y poder es equiparable a ciertas características que se asocian en la actualidad con el sentido o identidad del carácter femenino en relación con el felino. También es pertinente recordar y mencionar el significado del gato con su carácter femenino en el siglo XIX, época en la cual se concebía al respecto lo siguiente: “Comúnmente se decía que las muchachas estaban “enamoradas como un gato”; y si quedaban embarazadas, habían dejado “que el gato se comiera el queso”. Comer carne de gato podía producir un embarazo” (Darnton, 2002, p. 99). Lo cual cambió en la contemporaneidad desde el Manual de comunicación no sexista; dado que, a partir de dicho texto, se dio un giro hacia un lenguaje incluyente de parte de la autora del manual en mención, Claudia Guichard Bello, lenguaje en el que dicha autora habla sobre cómo la figura del felino es equiparable al carácter femenino: “compara animales, en particular las gatas con la situación de la

supuesta “inclusión” de las mujeres. Pone a mujeres y gatas en la misma categoría” (Guichard, 2015, p. 51). En este punto de la cuestión, se puede formular una pregunta sugerente y relevante a tratar, y así poder problematizar el fenómeno abordado en clave de lo visual, lo semántico, lo semiótico, lo estético y lo simbólico: ¿Cómo afecta el contexto histórico al proceso de significación o connotación semántica del gato, en relación con el carácter femenino, desde la iconografía del gato como símbolo de poder y seducción? Esta pregunta surge a partir de la actual glorificación y atención (a veces excesiva) que recibe el felino en la sociedad moderna, donde el imaginario que se construye de este felino siempre está ligado a un asunto de lo femenino como lo es el erotismo.

8 Análisis semiótico del gato en la contemporaneidad: este gatito se ve hasta en la sopa

You Know Cats try to imitate human speech when you talk to them often.

Svetlana Petrova (2015)

En esta unidad temática se realizará un análisis semiótico a partir del icono del félido en la contemporaneidad, y se hará un análisis pre-iconográfico, iconográfico e iconológico de algunas imágenes alusivas al animal en mención, en el marco sociocultural en el cual se ve inmerso el gato en las redes sociales, y del que figuran términos como el *remake* y el retrato. Es muy usual ver representaciones de este felino en el arte (como se ha mencionado reiteradas veces en dos capítulos anteriores de este trabajo monográfico), pero su iconografía se ha transformado en la contemporaneidad, y más aun con la llegada de plataformas digitales y de video a gran escala, lo que ha ido intensificando y reinstaurando la concepción intrínseca del gato en la sociedad moderna de América y gran parte del mundo, a tal punto que el gato ha ido volviéndose más popular a partir del año 2007 hasta la actualidad, siendo considerado en el Market research statistics U.S. pet ownership del 2007 y 2023¹⁵, la segunda mascota más popular por debajo del perro doméstico, aunque en la actualidad, se consolida como la mascota más popular de varios países asiáticos como Japón y Taiwán; aunque esto, adicionalmente, se va incrementando en diversas partes del mundo. Por ejemplo, en el periódico digital para cuidado animal: Animals Health, se menciona en su artículo titulado *Los gatos, entre lo más buscado de Google en 2022*, lo siguiente:

Es decir, la tendencia al alza del gato es muy palpable y es la mascota que más está creciendo, pero aún está por debajo del número de perros, que alcanzan los 9,3 millones en

¹⁵ Estadísticas en estudios de mercado sobre la propiedad de mascotas llevada a cabo en los EE. UU. Es una encuesta nacional más conocida por las siglas APPA, según APPA 2023-2024, el número estimado de hogares en Estados Unidos que poseen un gato son equivalentes al 46,5 % de los hogares de EE. UU encabezando el segundo lugar en popularidad sobre el perro con un 65,1 Millones.

España. Sin embargo, en Europa los gatos ya han superado a los perros en número, con 113,6 millones frente a los 92,9 millones de perros. (párr. 8)

Este pequeño anticipo sobre el aumento en la popularidad del gato, el cual se origina desde la simbología y los conceptos arquetípicos del lenguaje y lo visual, que se han ido transformando con el pasar de los años, se remonta a aquella búsqueda que reside en los lazos simbólicos que originan la interacción entre el gato y el ser humano. El catálogo que se incluirá en este ejercicio investigativo, a continuación, se enfocará de forma analítica en doce obras que devienen un concepto como el *poder* en el arte contemporáneo, esto se hará de manera cronológica, delimitando un periodo histórico de tiempo entre 1815 al 2022. Las primeras obras a analizar en este capítulo son los grabados que se encuentran en los tomos 1 y 2 del libro titulado *Scenes de la Vie Privee et Publique Des Animaux (Escenas de la vida privada y pública de los animales)*, publicado por primera vez en 1842, obra del ilustrador J. J. Grandville,¹⁶ el cual fue de los primeros libros ilustrados que retrataban el concepto de la cotidianidad de los felinos, llevado a un estado antropomórfico. Entre las imágenes o piezas mencionadas se encuentran tres obras que abarcan ese concepto de poder que refleja el felino simbólicamente: *Leve-toi, et suis-moi, disait la premiere*

¹⁶ J.J. Grandville seudónimo del caricaturista francés Jean Ignace Isidore Gérard (1803-1847), publicó diversas series de litografías satíricas *Les Plaisirs de toutdge*, *La Sibylle des salons*, *Les Métamorphoses du jour*, *La Vie privée et publique des animaux*, *Les Cent Proverbes*, *L'Autre Monde* y *Les Fleurs animées* [...] Es conocido sobre todo por las caricaturas que representan a animales con forma humana. Trabajó para varios periódicos de la época. Tras la instauración de la censura para las caricaturas, en 1835, también ilustró novelas como *Robinson Crusoe*, *Don Quijote*, *Los viajes de Gulliver*, y las fábulas de *La Fontaine*. La “*Vie privée et publique des animaux*” apareció en capítulos sueltos en dos revistas especializadas en caricaturas satíricas de la época “*El Charivari*” y “*Le Caricature*”, y fue publicado como obra completa por primera vez en 1842. Es una sátira de la sociedad francesa de 1840, a través de los ojos de los animales. Fue una iniciativa de un editor alsaciano, Pierre-Jules Hetzel que escribió varios capítulos del libro con el seudónimo de J-P Stahl y de la colaboración de varios escritores famosos de la época como: H. de Balzac, Louis Baude, Émile de la Bédollière, P. Bernard, Gustave Droz, Benjamin Franklin, Jules Janin, Édouard Lemoine, Alfred de Musset, Paul de Musset, Mme Ménessier-Nodier, Charles Nodier, George Sand y Louis Viardot. La obra mantiene una cierta unidad, gracias al propio Hetzel y sobre todo al ilustrador J. J. Grandville, autor de los magníficos grabados que adornan la obra. La edición es muy generosa con las ilustraciones, prácticamente hay una cada dos páginas, y merece la pena detenerse en ellas. Los relatos son de temática muy variados, aunque, como cabría esperar, predomina la sátira de la sociedad francesa de los tiempos de la monarquía burguesa de Luis Felipe; también pueden encontrarse ataques feroces a los movimientos literarios romántico y realista, al socialismo utópico, a los ingleses, a la medicina... pocas cosas quedan a salvo. (Fuente: Odisea2008. (2009, 2 de febrero). *La vida privada y pública de los famosos* [Entrada de blog]. <http://www.odisea2008.com/2009/02/la-vida-privada-y-publica-de-los.html>).

voix, Celle de mon mauvais genie, sans doute, Ses manières etaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau & Le tigre entrat à pas de loup, le poignard à la main



Imagen 10. Jean Ignace Isidore Gérard (1803-1847). De derecha a izquierda: *Leve-toi, et suis-moi, disait la premiere voix, Celle de mon mauvais genie, sans doute, Ses manières etaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau & Le tigre entrat à pas de loup, le poignard à la main*. [Grabado]. Museo Carnavalet, Historia de París, Scenes de la Vie Privee et Publique Des Animaux de Grandville Extraído: <https://www.parismuseescollections.paris.fr/es/node/783681#infos-principales>

Estas tres obras de Grandville sostienen un paralelismo y es el estado predominante de sus personajes, dado que se representan como personas burguesas, y denotan el ejercicio o relaciones de poder que unos individuos ejercen sobre otros. Por un lado, el grabado *Leve-toi, et suis-moi, disait la premiere voix, Celle de mon mauvais genie, sans doute* (¡Sígueme! dijo una voz, mi lado malo sin duda), refleja la dualidad de una gata antropozoomorfa que se debate entre el bien y el mal; un aspecto a resaltar es su lado benévolo o angelical asociado a un personaje, el cual posee una toga hasta los pies (que se puede interpretar como la pureza de ésta ante el mundo pernicioso), pero ella no, por lo que se intuye que trabaja en la servidumbre, o en la prostitución, ya que muestra una tendencia a inclinarse más por su lado más “perverso” o diabólico, encarando a este último. La concepción o significado del gato en la cultura francesa del siglo XIX, con relación al erotismo y asociado a la prostitución, son elementos que ya habían sido mencionados por Darnton (2002),

en el sentido de que el gato encarnaba ese carácter erótico y femenino, sin llegar a ser sumiso en su totalidad, igual o similar, en gran medida, al carácter humano de las prostitutas.

Finalmente, el poder de los gatos se concentraba en el aspecto más íntimo de la vida doméstica: el sexo. Le chai, la chatte, le minet significan lo mismo en la jerga francesa que pussy (vagina) en inglés, y han servido como obscenidades durante siglos. El folclor francés le atribuye especial importancia al gato como metáfora o metonimia sexual. (p. 98-99)

Por otro lado, Eliano (1984) también menciona cómo este carácter sexual muy ligado a su estado biológico posiciona al gato como un ser que enaltece su propia libido, siendo promiscuo hasta el punto de ser capaz de matar a sus crías para poder saciar su deseo:

El gato macho es sumamente lujurioso, la hembra es amante de sus gatitos y evita el contacto sexual con aquél, pues emite un esperma muy caliente y parecido al fuego que quema el órgano femenino. Como esto lo sabe el macho, mata a sus crías y, llevada la gata del deseo de tener otros, se ofrece a satisfacer su lujuria. (p. 276)

Esta importancia en la jerarquía que incluía al gato dentro de esta complejidad simbólica o de significados se plasmó en diversas obras de Grandville, de las cuales “*Celle de mon mauvais genie, sans doute, Ses manières etaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau*” y “*Le tigre entrainé à pas de loup, le poignard à la main*” destacaron desde un enfoque diferente, dado que sumaban ese carácter de estatus a los felinos que aparecen interactuando en tales escenas. En “*Celle de mon mauvais genie, sans doute, Ses manières etaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau*” (Sus modales eran los de un gato que ha visto la corte y lo bello) presenta a dos gatos que, por su aspecto, vestimenta, y actitud, pertenecen a las altas esferas del poder y estatus francés, tanto por su postura refinada, como por su expresión facial enigmática. La figura del gato era

utilizada como símbolo de estatus y elegancia, por lo que la obra se consideraba una representación de la cultura francesa del siglo XIX. Sin embargo, tanto en la obra *Leve-toi, et suis-moi, disait la premiere voix*, como en la pieza *Celle de mon mauvais genie, sans doute, Ses manières etaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau*, figuran dos personajes femeninos que poseen una vestimenta inadecuada para una mujer burguesa de la época; en la revista de la Fundación de Danza “Alicia Alonso” dedicada a la investigación en artes del espectáculo, se menciona al respecto en uno de los artículos, titulado: Prostitución, pintura y patriarcado: La Ópera de París en el siglo XIX, texto escrito por la autora Judit Gallart, en el cual dicha autora plantea lo siguiente:

Las mujeres de la época solían vestir una complicada y aparatosa indumentaria caracterizada por vestidos y faldas largas, sin embargo, las bailarinas se ataviaban con maillots ajustados con los que la figura resultaba completamente expuesta, así como con faldas más cortas donde las piernas quedaban al descubierto. (párr. 12).

Lo que deja entrever esta última cita y la información que le antecede es que la propia sociedad francesa reglamentaba o promulgaba una cierta etiqueta apropiada para las mujeres, donde dichas mujeres, a excepción de las féminas bailarinas, no solían mostrar partes de su cuerpo como las piernas o los tobillos. Estas restricciones eran dirigidas al sexo femenino. Además, se concluye, o determina, la existencia de tales restricciones, a partir de las imágenes de Grandville en el libro *Scenes de la Vie Privee et Publique Des Animaux*, por un lado, se destaca la obra *Le tigre entrait à pas de loup, le poignard à la main* (El tigre entró a paso de lobo, daga en mano), donde se representa a un tigre caminando sigilosamente con un cuchillo en la mano después de presenciar un acto de traición o infidelidad, participando de un ambiente de tensión proclive a la violencia, o al desenlace trágico de un hecho violento.

El estilo de esta obra es característico del romanticismo y el realismo de la época, reconocidos por su habilidad para mezclar la realidad y la fantasía en un suceso cotidiano poco referido en ese momento histórico, y representa un desafío a la censura francesa de entonces, en cuanto a su manejo temático y gráfico, en gran medida controversial. De igual forma, esta fijación por el gato con relación al bajo mundo también se ligaba a esos espacios libres de reglamentos sociales donde las etiquetas no importaban; lugares cuyas dinámicas, estéticas, características, y acontecimientos, eran de gran inspiración para artistas e intelectuales.¹⁷ “Like the prostitute, the cat was discrete but not respectable, neither bourgeois nor working class but rather a bohemian figure flaunted by artists and intellectuals who enjoyed the ‘independent, almost heartless’ character of the cat” (Berland, 2008, p. 442). En todas las piezas anteriormente analizadas y planteadas, se deja entrever que su característica primordial está reflejada en su carácter romántico o idealizado de una situación poco convencional para la cultura francesa de la época, en pro de divulgar estas prácticas culturales y sociales que limitaban o reducían el papel femenino a un mero objeto de goce o de deseo (la mujer como objeto y no como sujeto).

La relación de lo femenino con el felino con frecuencia ha estado presente en las representaciones gráficas y/o pictóricas francesas decimonónicas, pero esta iconografía se ha transformado poco a poco a través del tiempo, en relación con su carácter meramente sexual; el retrato fue uno de los géneros artísticos donde se empezó a instaurar en la sociedad francesa una nueva concepción del gato ya no sólo como un objeto político o cargado de un carácter meramente erótico, sino como poseedor del mismo estatus burgués del amo o dueño, donde se ve inmerso el juego de poder entre patrón y sirviente. Obras artísticas como *Child with Cat* Julie Manet, Sara

¹⁷ Tr. Duque Mejía (2023): “Al igual que la prostituta, el gato era discreto, pero no respetable, ni burgués, ni de clase trabajadora, sino una figura bohemia ostentada por artistas e intelectuales que disfrutaban del carácter “nato”, o “insensible” del gato”.

sosteniendo un gato y *Gabrielle Arnault como un niño*, hacen referencia o alusión a ese estado más infantil y adorable que posee este felino o al cual remite, más por el asunto de sus rasgos característicos que por su personalidad, tal como aconteció un siglo atrás. Desde la iconografía gráfica y pictórica en la historia del arte existen imágenes enternecedoras y edulcoradas que manifiestan esos imaginarios, y la conexión o el vínculo que tienen los amos hacia sus gatos. Al respecto, se puede mencionar la ilustración al pastel sobre papel titulado *Little Girl with Cat* de la artista francesa impresionista Berthe Morisot y del que se inspiró el artista Frances Pierre-Auguste Renoir para crear una de sus obras más emblemáticas titulada *Child with Cat Julie Manet* basado en la sobrina de Morisot.



Imagen 11. *Little girl with cat.* Berthe Morisot (1888/1890). [Pastel sobre Papel]. Galería Nacional de Arte, Washington, D.C. 12,75" x 9. Extraído: <https://www.artsy.net/artwork/berthe-morisot-little-girl-with-cat>

La pintora francesa Berthe Marie Pauline Morisot representa en esta pieza al pastel a su sobrina Julie Manet sosteniendo un gato carey en sus brazos. Un análisis semiótico de esta pintura puede revelar sus diversas capas de significado y la forma en que la imagen comunica esos significados a través de sus inherentes símbolos y signos. En primer lugar, la pintura puede verse

como una representación de la inocencia y la pureza de la joven Julie, quien es el tema substancial de la pintura. Es una niña con una expresión serena en su rostro, sosteniendo un gato carey que representa ese nuevo estado relacionado con la inocencia y su carácter instaurado en la alta sociedad de la época (así como el reflejo de un estadio de inocencia, se manifiesta también el proceso o expresión de dicha inocencia, en medio de la transición o etapas evolutivas: niñez/pre-adolescencia/pubertad).

En segunda instancia, la pintura también puede interpretarse como un retrato de la feminidad y la domesticidad que se ve presente en diversas obras con el mismo carácter simbólico, en el que se representa a la mujer asociada con los roles domésticos y el ambiente del hogar, ya que todos los retratos que poseían un gato siempre eran mujeres y en consecuencia eran las únicas que se hacían cargo de los animales dentro del hogar. Cabe anotar o recordar, que en un ámbito epocal diferente, en la pintura barroca, los gatos eran a menudo representados como animales elegantes y refinados, símbolos de la riqueza y el buen gusto francés.

Esta compleja búsqueda por representar al gato en el arte como fuente de inspiración o proyección del propio carácter humano y su relación con el mismo artista, se ha tejido como una red que se ha desplegado hacia la obra de artistas como Susan Herbert y Svetlana Petrova, quienes buscan la reinterpretación o *remake* de obras famosas, mediante sus piezas artísticas, influyendo estas últimas con reflejos gráficos de la intención, actitudes, e instintos propios de los felinos, en relación con su sentir y rutina cotidiana. Susan Herbert fue una artista británica conocida por su trabajo con gatos en todas sus obras plásticas. Ella comenzó a trabajar con gatos como una forma de explorar la relación entre los humanos y los animales en el arte, además de estar estrechamente relacionada con estos ya que sus dos gatos, eran su fuente de inspiración (un trabajo similar al de Petrova en sus inicios). Herbert se interesó por la forma en que los animales, especialmente los

gatos, han sido representados en la historia del arte y cómo estas representaciones reflejan las actitudes, receptividad o percepciones de la sociedad hacia estos félidos. Algo ya recurrente en obras literarias y gráficas como la mencionada serie conjunta *Scenes de la Vie Privee et Publique Des Animaux* de Grandville del siglo XIX, y el mismo trabajo planteado por Svetlana Petrova en años recientes.

Susan Herbert creó una serie de piezas enfocadas en interpretaciones o reinterpretaciones de obras renacentistas y barrocas (*remakes* de las mismas), y posteriormente hizo su propia versión de El nacimiento de Venus de Sandro Botticelli, La Gioconda (Monalisa) de Leonardo da Vinci, o La Joven de la Perla de Johannes Vermeer, pero con gatos como protagonistas.



Imagen 12. Susan Herbert (s.f). De derecha a izquierda: *El nacimiento de Venus*, *La Gioconda* (Monalisa) y *La Joven de la Perla* [Óleo sobre lienzo]. extraído del libro *Cats Galore: A Compendium of Cultured Cats Book* de Susan Herbert.

Esta investigación y proceso plástico previos, llevados a cabo por Herbert, la llevaron a plasmar sus vivencias al crear cada una de estas obras en el libro *Cats Galore: A Compendium of Cultured* en el que su carácter vital reside en la propia imagen del gato como ente documental pero no conceptual. “...el referente del signo icónico gato es un objeto particular, del que yo puedo vivir la experiencia, visual o de cualquier otra clase, pero únicamente es referente mientras ese objeto pueda ser asociado a una categoría permanente: el ser gato” (Grupo M, 1993, p. 122). Una de las grandes diferencias entre el trabajo de Petrova y Herbert se da en referencia propiamente al

uso que se establece con la imagen y su proceso pictórico. Petrova con su proyecto Fat Cat Art, se limita a hacer un trabajo de montaje y manejo de procesos digitales más vinculados a las redes sociales, y a los memes como sátira del arte mismo; en cambio Herbert dedica todo su corpus de obra en la elaboración minuciosa de todos los aspectos plásticos que requieren una reinterpretación iconográfica de grandes obras clásicas. Susan Herbert buscaba así que cada espectador le diera su propia interpretación estrechamente relacionada con su sentir hacia estos felinos. Por otro lado, la artista Svetlana Petrova, quien tiene un proceso bastante similar al de Herbert, se diferencia de esta última en un aspecto sumamente importante (en el que reside la intencionalidad de su obra); dado que Petrova comenzó a trabajar con gatos como una manera de lidiar con la tristeza que sintió después de la muerte de su madre. A partir del vacío que le deja este evento trágico en su historia personal, su trabajo artístico se lleva a cabo como catarsis y como catalizador terapéutico de su depresión, por su dificultad para lidiar con el duelo y el apego. Su gato Zarathustra se convirtió en su compañero incondicional, y juntos, Svetlana y Zarathustra, comenzaron a compartir y hacer parte de una serie de fotografías en diferentes lugares y situaciones, a menudo citando o “parafraseando” trabajos anteriores de Svetlana con Marc, su gato anterior a Zarathustra, mascota que tenía un nombre artístico: Marcus Aurelius Wolfgang, el cual vestía disfraces y Svetlana actuaba junto a él.



Imagen 13. Svetlana Petrova (s.f). *Marc the Cat performing in L.E.M. theater* [Performance]. Extraído: libro *Fat Cat Art* (2015)

Dicha colaboración performática entre estos dos denotaba la importancia que poseía el gato doméstico tanto en la vida cotidiana de Petrova como en su trabajo artístico, adjudicándole un estatus de poder, entendido éste último concepto desde la influencia que sus dos gatos tenían sobre ella, y su carga simbólica, representada tanto en los shows que presentó con Marc, como en el trabajo actual con Zarathustra, que sustenta su obra digital más reciente, reconocida y afamada.



Imagen 14. Svetlana Petrova (2015). *Venus Heavenly and Earthly* [Edición digital]. Extraído del Libro *Fat Cat Art*.

Venus Heavenly and Earthly, es su obra principal en la serie de imágenes llamada *Fat Cat Art*. Svetlana utilizó su experiencia anterior con su gato Marc, para incluir y formalizar su proyecto *Fat Cat Art* e incorporar digitalmente a su gato en obras de arte famosas a modo de montaje, esto se presenta como un medio para la aplicación de un término o técnica mejor conocida como *remake*

(adaptación, reconstrucción, transformación o nueva versión de una obra artística), evocando, actualizando y re-significando así tiempos pasados buscando configurarlos en un contexto más actual de la cultura visual; actualizando, además, iconografías que hacen parte de la historia del arte, de un imaginario colectivo, del consumo cultural, de la cultura popular, y de la cultura de masas. Estos procesos derivan entonces en reapropiaciones de las obras de arte occidental consideradas canónicas, y en reapropiaciones de los gatos también. Para concluir con este capítulo se retomará el ámbito del Internet y el contexto de las nuevas plataformas de difusión y entretenimiento que han masificado esta apropiación de la figura del gato. Se vuelven a traer a colación los medios digitales, y los soportes, en los cuales se ha establecido nuevamente al félibo como icono, alegoría, signo, símbolo cultural, fetiche u objeto estético y representación característica de estatus, poder y feminidad en la sociedad moderna. En el arte moderno, los gatos han sido representados de diversas formas, desde la figura elegante y sofisticada del gato negro en las pinturas de Édouard Manet, hasta los gatos surrealistas de Salvador Dalí.

El gato se ha convertido en un fenómeno del Internet por diversas razones, una de ellas se debe a sus rasgos distintivos que han trascendido como referente e inspiración en la iconografía o representaciones de industrias en auge como el anime y la manga japonesa¹⁸, donde este animal felino permea diversos estilos de animación y géneros, aunque uno de los más populares se basa en la estructura ósea del gato como base para la creación y configuración facial de estos personajes humanos en las ilustraciones, y así generar en el espectador una respuesta característica

¹⁸ Manga es el término que se da a los cómics y novelas gráficas japonesas que contienen una secuencia narrativa. Es creado por el mangaka, que ilustra las historias y tramas. Por otro lado, el animé se refiere a la animación japonesa. [28/12/2022] ¿Qué es manga? Guía sobre cómics japoneses. Fuente:<https://www.21-draw.com/es/what-is-manga-a-guide-to-japanese-comic-books/#:~:text=Manga%20es%20el%20t%C3%A9rmino%20que,refiere%20a%20la%20animaci%C3%B3n%20japonesa.>)

relativamente condicionada que, en clave de un diseño visual más emocional, susciten e inspiren un sentimiento de ternura e inocencia.



Imagen 15. *Kuchitake Irma* (18 de septiembre de 2022). Anime inspirado en la estructura ósea de los gatos [Ilustración Digital]. Extraído: <https://twicomi.com/manga/ugen225/1571505128364212224>

Es por todo lo anterior que los mininos se han convertido en iconos de la cultura pop. Es así como se puede afirmar entonces que los gatos se han tomado, en gran medida, la industria del entretenimiento como el cine, la música, y las artes visuales (dado que ya no se trata de reconocer su presencia solamente en la literatura antigua, moderna o contemporánea), donde se han ganado una reputación en auge con el pasar de los años y hasta la fecha; esto se puede deber al poder mediático que obtienen en consecuencia, los memes en la actualidad (2023), un ejemplo tácito de ello, es el reciente meme viral titulado *Woman Yelling at a Cat* (Mujer gritando a un gato).



Imagen 16. De derecha a izquierda: *Mujer gritando a un Gato & ¿Y todavía se preguntan por qué son seres superiores?* (2022). Memes de gatos/Cat memes [Memes]. Extraído: https://www.facebook.com/gatitosx1/photos_by, (2022)

En este meme se usan dos elementos importantes, el primero es la imagen de la mujer gritando que es parte del episodio 14 de la segunda temporada de la serie de televisión titulada *The Real Housewives of Beverly Hills*, emitido en diciembre de 2011, en el que la actriz Taylor Armstrong se encuentra llorando durante una discusión, mientras su compañera Kyle Richards intenta tranquilizarla. Por otro lado, está la imagen icónica del gato, que fue identificado como Smudge the Cat, un gato bastante famoso en la red social Instagram como @smudge_lord.

Esta unificación de dos escenas opuestas a la hora de recrear dicho meme, desató una ola de interacciones en relación con el gato, y del que se inspiraron para reinterpretar dicha escena.

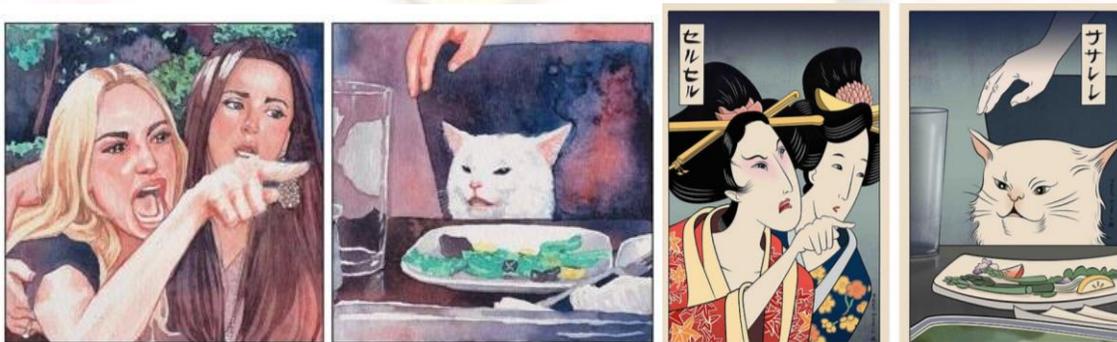


Imagen 17. De derecha a izquierda: *Fablica* (s. f). *Mujer enojada gritándole a un gato* [Acuarela sobre papel]. Extraído: <https://www.redbubble.com/es/i/iman/Mujer-enojada-grit%C3%A1ndole-a-un-gato-6-de-Fablica/45006994.TBCTK> & Charlesdavit (s.f). *Mujer gritando a Cat Meme* [Dibujo Digital]. Extraído: <https://www.redbubble.com/es/i/iman/Mujer-gritando-a-Cat-Meme-P%C3%B3ster-de-charlesdavit/130618245.TBCTK>

Este juego en la iconografía recrea y actualiza los conceptos y los transforma, por lo que ya no es raro ver dichas obras resignificadas, dado que la popularidad del medio audiovisual y su soporte que son en este caso las redes sociales, validan este proceso social como parte de la propia cultura desde las múltiples apropiaciones y reapropiaciones, que la gente, y los artistas también, hacen de ellos. Hay miles de videos y fotografías de gatos haciendo cosas graciosas o adorables, imágenes fijas o en movimiento que se producen y se comparten o reproducen constantemente; lo que conlleva a muchas personas a crear memes y contenido viral centrado en los gatos. Esto implicó que su estigma primitivo o medieval que los asociaba a entes malignos se transformara, se superara afortunadamente, y se retomaran para el felino significados, percepciones y conceptos ya dados desde o a partir del siglo XIX, recuperando esta iconografía donde los gatos son retratados a menudo como animales poderosos y majestuosos, lo que refuerza su imagen de realeza.

Después de este recorrido por las innumerables formas de representación del gato, a continuación se catalogan una serie de obras y representaciones con esta temática como signo de poder en la contemporaneidad. Estas obras fueron producidas durante el periodo comprendido entre los años 1815 y 2022. Para ello se tienen en cuenta una serie de criterios de base, a saber (desplegados en las filas y columnas de los cuadros o tablas): título de la obra, año de producción, autor, técnica o medio utilizado, ubicación, dimensiones, descripción de la pieza, el enfoque temático relacionado con el gato como símbolo de poder, y, finalmente, en la última columna va la imagen, caracterizada por medio de los datos que de la misma se aportan en la fila correspondiente. Se establece un orden consecutivo asociado con la aparición de las obras y el tratamiento específico del tema. La primera obra que se presenta en este catálogo se titula *Venus Heavenly and Earthly* (Sandro Botticelli, *The Birth of Venus*), de la artista rusa Svetlana Petrova

(2015). La catalogación culmina con la obra "Pereza" (*Laziness*), del artista francés Félix Vallotton (1896).

En cuanto a los criterios y categorías de valoración concernientes a la técnica y medios de producción, se encuentran obras realizadas en pintura al óleo, litografías, grabados y arte digital. Cada una de estas técnicas permite explorar diferentes aspectos del gato como símbolo de poder, desde su elegancia y misterio hasta su dominio en el ámbito doméstico y su relación con la cultura popular. Es importante destacar que las obras seleccionadas reflejan una variedad de estilos y enfoques artísticos. Algunas exploran la representación realista del gato, capturando su belleza y presencia imponente. Otras obras se acercan al estilo surrealista, utilizando colores vibrantes y composiciones audaces para resaltar el poder simbólico del gato en la contemporaneidad. En cuanto a la ubicación de las obras, se pueden encontrar en colecciones privadas, galerías de arte, museos y exposiciones. Algunas piezas han sido adquiridas por coleccionistas o instituciones culturales, mientras que otras aún están en posesión de los artistas o su ubicación es desconocida, siendo únicamente disponibles a través de la compra digital de sus libros. Las dimensiones de las obras también varían, desde obras de gran formato que ocupan espacios prominentes hasta piezas más pequeñas y detalladas que invitan a una observación cercana del pequeño formato. Cada una de ellas busca transmitir la presencia y el impacto del gato como símbolo de poder en la contemporaneidad. La descripción de las imágenes en la catalogación puede derivar también en la interpretación y análisis de cada obra. Se proporcionan, además, comentarios que ayudan a comprender el mensaje y el significado que el artista intenta transmitir a través de su representación del gato como símbolo de poder desde un análisis semiótico e iconografía. Por último, el tema desarrollado en cada obra se centra en el gato como signo y/o símbolo de estatus que está estrechamente ligado a su noción epocal. Los artistas exploran diversas facetas de este tema, como

la conexión entre los gatos y la divinidad, su presencia en el ámbito doméstico o su representación, asociadas al bajo mundo francés. Cada obra aporta una perspectiva única y contribuye a la reflexión sobre el significado del gato como signo de poder en el contexto actual. Es importante destacar que la catalogación de estas obras no busca promover ni justificar el maltrato animal, ni adjudicarle a los gatos una estigmatización despectiva o un carácter peyorativo, sino más bien ponderar y explorar las representaciones artísticas y simbólicas del gato como figura de poder en el contexto cultural y artístico contemporáneo.

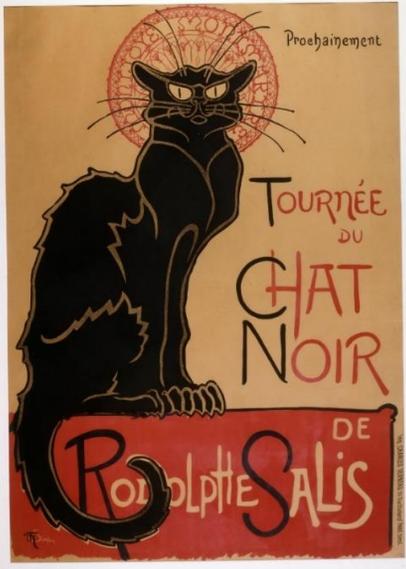
Tabla 1: Catálogo de obras en las que los gatos son representados desde la contemporaneidad como símbolos y/o signos de poder a partir de su contexto sociocultural e histórico.

Titulo	Año	Autor	Técnica	Ubicación	Dimensiones	Descripción	Temática	Imagen
Venus Heavenly and Earthly (Sandro Botticelli, The Birth of Venus)	2015	Svetlana Petrova	Edición digital del nacimiento de venus	Libro: Fat Cat Art: Famous Masterpieces Improved by a Ginger Cat with Attitude, Pg. 47	Imagen Digital	<p>La obra "Venus Heavenly and Earthly" no fue creada por Sandro Botticelli, sino por Svetlana Petrova, quien reinterpreto la famosa pintura de Botticelli "The Birth of Venus" para crear su propia versión.</p> <p>Obra pictórica referencial "El nacimiento de Venus" del artista italiano del Renacimiento, Sandro Botticelli (1445-1510), El nacimiento de Venus. ca. 1482-1485. Temple sobre lienzo, 278,5 cm × 172,5 cm. Galería de los Uffizi, Florencia, Italia.</p> <p>En la obra de Petrova, ella añade la figura de su gato Zarathustra (una gata naranja) en la parte central de la pintura, a partir de medios digitales, la cual toma la posición de Venus con una expresión coqueta. El gato es una marca distintiva del trabajo de Petrova; parece estar en paz y armonía con el resto de la composición, lo que sugiere una unión perfecta entre lo divino y lo terrenal.</p>	Remake	

<p>Leve-toi, et suis-moi, disait la premiere voix, Celle de mon mauvais genie, sans doute.</p>	<p>1844</p>	<p>(Grandville) Jean Ignace Isidore Gérard</p>	<p>Grabado</p>	<p>Museo Carnavale t, Historia de París Ilustración para Scenes de la Vie Privee et Publique Des Animaux de Grandville</p>	<p>Imagen Digital</p>	<p>El grabado "<i>Leve-toi, et suis-moi, disait la premiere voix, Celle de mon mauvais genie, sans doute</i>" de Jean Ignace Isidore Gérard, también conocido como J. J. Grandville, muestra una figura humanizada de tres gatos, la del medio un poco inclinada mientras escucha dos voces, dos figuras contrarias, el ángel y el demonio.</p> <p>La figura central femenina (imagen antropozoomorfa o híbrido de mujer humana y gato), vestida con ropa de la época (Siglo XIX), mira hacia su izquierda. A su derecha se vislumbra el ángel bueno intentando disuadirla del influjo de su opositor oscuro y maligno, mientras el escenario se desmorona y corroe. La figura del mal a la derecha de la estampa o gráfico, que atrae a la protagonista, se representa como un gato con rasgos de un pequeño demonio con alas como de murciélago, mientras en su lado inferior derecho se encuentra un gran baúl lleno de tesoros incitando al pecado, mientras que la otra voz, representada por la imagen de un gato bueno y antagónico al demonio, ubicado en la composición, al lado izquierdo de la estampa o grabado (y a la derecha de la gata del centro de la imagen), parece ser más angelical y benevolente. Esta imagen representa la lucha interna de una persona entre su lado bueno y su lado malo, es la pugna antagónica entre el bien y el mal, y la decisión a tomar, en consecuencia.</p>	<p>Religioso y social</p>	
--	-------------	--	----------------	--	-----------------------	--	---------------------------	---

<p>Child with Cat Julie Manet</p>	<p>1887</p>	<p>Pierre-Auguste Renoir</p>	<p>Óleo sobre lienzo</p>	<p>Musée d'Orsay, Paris.</p>	<p>54 x 65 cm</p>	<p>La obra "Child with Cat (Julie Manet)" de Pierre-Auguste Renoir es un retrato de la sobrina de su amiga y colega, Berthe Morisot. La pintura muestra a Julie Manet, una niña, sentada en una silla mientras sostiene un gato presumiblemente de la raza carey en su regazo.</p> <p>La luz cálida y suave ilumina el rostro de Julie y el pelaje del gato, creando una atmósfera tranquila y serena. Renoir utiliza una técnica impresionista para capturar la sensación de movimiento y vida en la obra, donde la relación jerárquica entre la niña y el gato ya no presume de un mero objeto simbólico, sino que se ve inmerso como otro personaje dotado del mismo carácter político que la niña.</p>	<p>Retrato impresionista</p>	
---------------------------------------	-------------	------------------------------	--------------------------	------------------------------	-------------------	--	------------------------------	---

Sara sosteniendo un gato	C. 1908	Mary Cassatt	Pintura al Oleo	Colección privada	33 x 40,6 cm	<p>La obra "Sara sosteniendo un gato" de Mary Cassatt es un retrato que muestra a una joven niña llamada Sara mientras sostiene a un gato en su regazo. Sara aparece vestida con ropa elegante de color rosa palo, con una expresión tranquila y relajada en su rostro.</p> <p>Su elemento sígnico de poder que se puede interpretar de la obra es el uso del gato como ente acompañante de la pintura, ya que no se representa como un mero objeto simbólico, sino como un compañero de vida, para las jóvenes burguesas, por lo que sostienen el mismo valor emocional y de estatus.</p>	Retrato impresionista	
Gabrielle Arnault como un niño	1815	Louis Léopold Boilly	Óleo sobre lienzo	Musée du Louvre (Paris, France)	21 x 16 cm	<p>La obra "Gabrielle Arnault como un niño" de Louis Léopold Boilly es un retrato de una niña llamada Gabrielle Arnault.</p> <p>En la pintura, Gabrielle aparece sentada con su mano izquierda apoyada en su muslo izquierdo, mientras sostiene con ambos brazos un pequeño gato, el cual mira al lado izquierdo del cuadro con sumo interés.</p> <p>Su elemento sígnico de poder que se puede interpretar de la obra es el uso del gato como ente acompañante de la pintura, ya que no se representa como un mero objeto simbólico, sino como un compañero de vida, para las jóvenes burguesas, por lo que sostienen el mismo valor emocional y de estatus.</p>	Retrato	

<p>Le Chat Noir (El gato negro)</p>	<p>1896</p>	<p>Théophile Alexandre Steinlen</p>	<p>Litografía</p>	<p>Biblioteca de Arte de Berlín (Alemania). Museo Nacional de Arte de Cataluña (España). Museo de Arte de Zimmerli (EE.UU)</p>	<p>54 x 37 1/2 pulg. (137,2 x 95,3 cm o 139 x 96.5 cm)</p>	<p>"Le Chat Noir" es una icónica litografía del artista bajo el seudónimo de Steinlen, que muestra a un gato negro de pie sobre sus patas traseras y mirando fijamente al espectador. El gato está ubicado sobre una pared lisa o de un solo fondo, con un nimbo sobre su cabeza, lo cual se puede entender, como su valor sagrado dentro de la cultura francesa, además de estar acompañado de las palabras: Prochainement, Tournée du Chat Noir (Próximamente, Tour del Gato Negro). La obra es un ejemplo de la estética del Art Nouveau, un movimiento artístico que surgió en Europa a finales del siglo XIX y que se caracterizó por el uso de líneas curvas y formas orgánicas inspiradas en la naturaleza. La imagen del gato negro se convirtió en un símbolo de la cultura popular en Francia y fue adoptada como el logotipo del cabaret Le Chat Noir, donde se presentaban espectáculos de música, teatro y poesía. En "Le Chat Noir", Steinlen logra capturar la elegancia y la gracia de un animal que ha sido considerado como un símbolo místico y asociado a la zona rosa y roja de Francia.</p>	<p>Litografía sobre papel</p>	
---	-------------	-------------------------------------	-------------------	--	--	---	-------------------------------	---

Transfiguración	1945 - 2014	Susan Herbert	Pintura al Óleo	Chris Beetles Gallery	Color de Carrocería firmado en papel Tinte 18 1/4 x 12 1/2 pulgadas	<p>"Transfiguración" es una obra de la artista británica Susan Herbert, conocida por su estilo distintivo de recrear famosas obras de arte clásico con gatos como protagonistas. En la obra de Herbert se puede intuir una relación estrecha de la artista con el gato como signo intangible, que se encuentra designado en cada una de sus piezas, y que adquiere ese estatus de poder mediante el propio uso que la artista hace de este, como elemento central de la obra.</p> <p>En esta imagen, Herbert ha reinterpretado la obra pictórica referencial "Transfiguración" del artista italiano del Renacimiento, Rafael Sanzio [1483-1520], (obra de 1517-1520), Temple y óleo sobre madera, 405 cm x 278 cm, Museos Vaticanos. Siendo entendida como un <i>remake</i>.</p> <p>En la versión de Herbert, la escena muestra a 26 gatos que se ubican en todo el cuadro, pero que destacan principalmente cinco en la parte superior.</p> <p>En el centro superior de la imagen se encuentra un gato blanco impoluto que hace referencia al Cristo transfigurado de la obra original. A su alrededor se ubican sus apóstoles, al lado derecho e izquierdo de Jesús, están las representaciones de Moisés y Elías, Moisés se encuentra apacible, mientras Elías el profeta sostiene un libro, los otros 3 apóstoles mencionados están a</p>	Religiosa	
-----------------	-------------	---------------	-----------------	-----------------------	---	---	-----------	---

						<p>los pies de Jesús (de izquierda a derecha: uno postrado, otro acostado y otro reclinado), son los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, como escena propia del Nuevo Testamento.</p> <p>La obra corresponde a un pasaje de uno de los evangelios en las Sagradas Escrituras: (Mateo 17, 1-13).</p> <p>Ya sea por el significado simbólico que le adjudica la propia Herbert a su obra mediante las formas y colores vibrantes de tonos pasteles, se deja entrever mediante el uso recurrente del gato en la pieza, su búsqueda por masificar el mismo como ente divino mediante sus representaciones pictóricas.</p>		
Coronación del Arcángel Miguel,	2022	Tokuhiro Kawai,	Óleo y tempura sobre tabla	A Gallery Hong Kong en Art Central 2022, A Gallery Hong Kong Galería Dorothy Circus en 2022 ART TAIPEI, Galería	16 1/10 × 13 pulgadas, 41 × 33 cm	<p>La obra "La coronación del Arcángel Miguel" de Tokuhiro Kawai es una pieza compleja por su estado reciente de creación y la poca información que se puede rastrear de la misma.</p> <p>Aun así, la pieza está permeada por simbolismos recurrentes en el arte surrealista.</p> <p>La obra está constituida por tres entes principales, el gato en el centro, el cual representa al Arcángel Miguel siendo rodeado por tres ángeles, de los cuales dos incrustan alas en él, y el último sostiene una corona representando el carácter divino y de estatus que puede llegar a poseer.</p> <p>Los símbolos de poder, gloria y trascendencia son recurrentes en la pintura por el juego con elementos</p>	Religiosa	

				<p>Dorothy Circus</p>	<p>espaciales, tales como el escenario similar a un juego de ajedrez, siendo este último el rey,</p> <p>la corona que porta puede ser interpretada como un símbolo de poder divino, mientras que la posición de éste sobre el “Diablo” se entiende como autoridad, dominio y liderazgo; dominio que tiene San Miguel Arcángel sobre el demonio. Las alas de los ángeles que rodean al Arcángel Miguel pueden ser interpretadas como un símbolo de la trascendencia y la divinidad</p> <p>La obra está referenciada en la escena del Apocalipsis 12, 7-12.</p> <p>La obra tiene una clara inspiración religiosa y puede ser vista como una representación del poder divino y la trascendencia en la cultura cristiana. La imagen también puede ser vista como una representación de la importancia del liderazgo y la autoridad en la cultura japonesa, que es el lugar de origen del artista.</p>	
--	--	--	--	-----------------------	---	--

Paraíso de los Gatos	1955	Remedios Varo	Óleo sobre Masonite	Acervo museo de Arte Moderno-INBA-Donación de Walter Gruen y Anna Alexandra Gruen en memoria de Isabel Gruen Varsovian	29 x 21 cm.	<p>La obra "Paraíso de los Gatos" es una pintura surrealista creada por la artista española Remedios Varo en 1955. En la obra se representa un escenario imaginario en el que los gatos se han adueñado del paraíso, creando un mundo mágico lleno de detalles fantásticos.</p> <p>El estilo de la obra es propio del movimiento surrealista, con elementos oníricos y simbólicos que se combinan de forma imaginativa y original. La utilización de los gatos como protagonistas de la obra es característica de la obra de Varo, quien a menudo utilizaba este animal como un símbolo de misterio y poder.</p> <p>La obra está plagada de gatos mirando directamente al espectador, tal vez como una alegoría de la propia artista y su relación con estos felinos</p>	Surrealismo	
----------------------	------	---------------	---------------------	--	-------------	--	-------------	---

<p>Ses manières étaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau</p>	<p>1840</p>	<p>(Grandville) Jean Ignace Isidore Gérard</p>	<p>Grabado, Artes gráficas</p>	<p>Museo Carnavalet, Historia de París,</p>	<p>Altura: 25,6 cm Ancho: 17cm</p>	<p>El grabado "Ses manières étaient celles d'un chat qui a vu la cour et le beau" (Sus modales eran los de un gato que ha visto la corte y lo bello) fue creado en 1840 por el artista francés Jean Ignace Isidore Gérard, también conocido como J.J. Grandville. En la obra se presenta una imagen de un gato inclinándose elegantemente hacia una mujer (gata) que no parece ser noble, con una postura refinada y una expresión facial enigmática. La figura del gato tiene dos interpretaciones, una por el hombre, siendo un ser majestuoso, y la obra se considera una representación del carácter femenino que se vela en relación al gato como ser simbólico dentro de la cultura francesa del siglo XIX. El título de la obra sugiere que el gato ha sido influenciado por la vida en la corte, lo que se refleja en la ostentación de su comportamiento y forma de ser. La imagen del gato se presenta como un símbolo de status y poder.</p>	<p>Cotidiano</p>	
--	-------------	--	--------------------------------	---	------------------------------------	---	------------------	---

<p>Le tigre entré à pas de loup, le poignard à la main</p>	<p>1837 - 1847</p>	<p>(Grandville) Jean Ignace Isidore Gérard</p>	<p>Grabado, Artes gráficas</p>	<p>Museo Carnavale t, Historia de París Número de inventario G.22194</p>	<p>Altura: 28,3 cm Ancho: 20cm</p>	<p>La obra "<i>Le tigre entré à pas de loup, le poignard à la main</i>" (El tigre entró a paso de lobo, daga en mano), bajo el seudónimo de Grandville, fue realizada entre 1837 y 1847 como parte de la serie conjunta titulada "Scenes de la Vie Privee et Publique Des Animaux de Grandville", que consta de una serie de ilustraciones que representan escenas cotidianas desde figuras antropomórficas o zoomórficas felinas, ataviadas con trajes humanos, y con pasiones y actitudes propias de los seres humanos, no de animales. En esta obra en particular, se representa a un tigre caminando sigilosamente con un cuchillo en la mano y con una expresión de ira, suponiendo que está presenciando un acto de traición, entre dos amantes, además recuerda vagamente las representaciones iniciales del gato con botas, siendo esta una alegoría del relato.</p> <p>El estilo de esta obra es característico del romanticismo y el realismo de la época, y es reconocido por la habilidad que los artistas tuvieron para mezclar la realidad y la fantasía en una sola imagen.</p>	<p>Cotidiano</p>	
--	--------------------	--	--------------------------------	--	--	--	------------------	---

Pereza (Laziness)	1896	Félix Vallotton	xilografía, bloque, estampado	Colección del Museo de Bellas Artes de Houston	7 x 8 13/16" (17.8 x 22.4 cm); 3/4 x 12 3/4" (24.7 x 32.4 cm).	<p>La obra "Pereza" (Laziness) de Félix Vallotton es un grabado en madera, en blanco y negro, que muestra una figura femenina acostada en una cama, con su cuerpo boca abajo (decúbito prono o ventral), aparentemente en un estado de pereza, abulia o desgano. Retozando un poco con el movimiento o juego insinuado de sus piernas. Tumbada en el mueble, la mujer está semidesnuda, su cuerpo se encuentra en una posición relajada y sin tensión. La imagen es minimalista y se centra en la figura principal, destacando la actitud de inactividad y apatía que transmite la mujer con relación al espacio, siendo el único ente catalizador, el gato que se ubica en la zona inferior derecha (gato que juega un poco con ella, mostrando interés para distraerla o sacarla de su inactividad). El gato puede simbolizar o representar además el bajo mundo francés por la relación estrecha que éste guarda con el ámbito de la prostitución. La técnica de grabado en madera aporta un fuerte contraste entre las áreas negras y blancas, creando una sensación de profundidad y textura en la composición.</p>	Cotidiano	
----------------------	------	--------------------	-------------------------------------	---	---	--	-----------	---

9 Conclusiones

El gato ha sido representado en imágenes propias de la historia del arte y a través del tiempo, como un símbolo enigmático que ha dejado una huella epistemológica y un devenir conceptual en lo que se refiere a éste signo y su origen en la historia del arte. Su rica iconografía, así como su imagen simbólica, funcionan como conectores para dar sentido a su sinfín de interpretantes que postulan e identifican a éste de diversas formas: tanto como un ser divino, su relación con los bajos mundos, el pecado, el erotismo, el poder (estatus social), el ambiente intimista de lo cotidiano o lo doméstico, su relación con la muerte, y puente entre dimensiones, son categorías o elementos todos que culminan con un sinfín de posibilidades interpretativas, y variantes expresivas comunicantes, sígnicas, totalmente disímiles.

Todos estos elementos que empiezan a figurar en diversos relatos, cuentos, películas, dibujos animados y series televisivas; constituyen de esta forma unos imaginarios muy sugerentes acerca del universo felino, o del gato como símbolo finisecular, moderno o vanguardista de poder, de erotismo, o de perversa sensualidad femenina. Es así como su origen sígnico no ha sido meramente accidental, sino un proceso lento y selectivo que se ha ido transformando con el correr de los años; en este sentido, se llegó a la conclusión de que el gato se puede entender o comprender a cabalidad con la triada de Peirce (objeto, signo e intérprete), en relación con el gato en la contemporaneidad, pero en un sentido más simbólico. Es decir, que la misma triada funge como conector para dar sentido a la imagen que posee el gato en la actualidad, entendido desde tres conceptos que se vinculan entre sí, y que dan sentido a dicha interpretación, éstos son: el poder, lo femenino y hasta cierto punto el misticismo. Elementos que resultan entonces siendo tres conceptos que finalmente se complementan entre sí para dar sentido a la imagen que posee el gato. Los cuales ayudan a comprender, analizar e interpretar dichos códigos sociales que se han ido

transformando e instaurando en la imagen artística y simbólica de cada época con relación al gato; y que dejan entrever cómo la figura, la representación, o el concepto de gato se han ido configurando, transformando, adaptando y acoplado a los diversos cambios socioculturales que han marcado la religión y el poder político.

Dentro de estos tres conceptos: el poder, lo femenino y el misticismo, se destacan dos en particular, el poder y lo femenino. Por un lado, a lo femenino se le ha asociado con el universo de los félidos por cómo la figura del gato se relacionaba con la sensualidad y el erotismo; y cómo su representación desafiaba las normas sociales en el Siglo XVIII y XIX. También se ha señalado la conexión entre lo femenino y el felino en las representaciones gráficas y pictóricas francesas del siglo XIX. Esto da sentido por un lado al uso de dicha imagen del félido en obras de arte, instauradas o empleadas por mujeres o dirigidas a un público femenino, esto se puede deber en gran parte a la asociación que tiene el gato con lo tierno y lo adorable. Por otra parte, también se ha observado cómo el retrato fue un género artístico en el que se plasmó la relación entre los dueños humanos y sus gatos, destacando su lado más tierno y adorable. Obras de artistas como Berthe Morisot y Pierre-Auguste Renoir han retratado esta conexión entre niños y gatos, transmitiendo la ternura y el vínculo emocional existente. Por otro lado, el concepto de poder otorgado a los objetos, en este caso a los gatos, dota a este animal de un estatus similar al del ser humano dentro de las mismas jerarquías de poder en el relacionamiento cotidiano, gracias a que el gato ha sido objeto de adoración en muchas culturas, y fuente de ricos simbolismos en diversas sociedades, así como objeto de estudio, en relación con las prácticas totémicas, rituales y simbólicas en el ámbito del animismo y de los animales, los cuales revelan la importancia del poder y la conexión mística que se establece entre los seres humanos y los animales, en diversas culturas o cosmovisiones. Estos hallazgos confirman la influencia de los animales en la

construcción de identidades y la configuración de sociedades, así como su papel en la transmisión de atributos y poderes. Este tema sugiere la necesidad de profundizar en la investigación para comprender mejor los significados y aportes de estas prácticas en diferentes contextos culturales, los cuales dejan una huella en el arte y en el imaginario colectivo.

El gato, signo o símbolo, tan cercano al ser humano, y a su ámbito cotidiano, afectivo, o emocional, como compañía o mascota, ha sido y será en futuras generaciones, un icono expresivo e intelectual muy significativo para el desarrollo de la sociedad contemporánea, esto se debe en gran parte, a la importancia que se le ha ido dando tanto en la historia como en los procesos socioculturales, políticos, económicos y artísticos alrededor del mundo, los cuales posicionan al gato, cada vez más alto en las jerarquías de poder. Esto sucede, como si se tratara de un retroceso cultural cuasi panteísta en la historia, por lo que se está suscitando, al surgir quizás un panorama donde los animales vuelven a considerarse, por parte de muchos, como una especie de seres objeto de adoración absoluta en ciertos contextos o ámbitos socioculturales.

Para finalizar, aun surgen muchas preguntas por resolver e indagar, pero en lo que corresponde a los objetivos de este trabajo, algunos interrogantes formulados desde un principio, se han podido solucionar a cabalidad; y esto no es fácil, dado que no hay investigaciones o elucubraciones serias ni suficientes acerca de este tópico, o que hayan sido desarrolladas de forma más profunda, sistemática e intelectual en el contexto de las artes, y más aún, en el programa académico de Artes visuales, y sin encasillarse o circunscribirse necesariamente o exclusivamente al ámbito de la biología, o siendo un tema a menudo secundario en relación con los abordajes y metodologías de relatos históricos.

Bibliografía

- Anaskafischer. (11 de Julio de 2020). Psicoterapia holística evolutiva PSICOMAGICK y artes mágicas del ser: ¿Quién es la Musa? Me da que es el gato...
<https://anaskafischer.com/2020/07/11/quien-es-la-musa-me-da-que-es-el-gato/>
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación, introducción a la metodología científica*. Venezuela: Editorial Episteme.
- Berland, J. (2008). Cat and Mouse Iconographics of Nature and Desire, ISSN: 0950-2386 (Impresión) 1466-4348 (Online) Journal homepage: <https://www.tandfonline.com/loi/rcus20> DOI: 10.1080/09502380802012559 <https://doi.org/10.1080/09502380802012559>.
- Blumer, Herbert. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método*. Editorial HORA S.A. ISBN: 84-85950-08-9.
- Boivin, M. Rosato, A. Arribas, V. (2004). *Constructores de Otredad Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. ISBN 987-20018-6-3 1. Antropología Social. I. Roseto, Ana. II: Título CDD 306.
- Bonjour Paris: Meakin, Anna. (19 de diciembre de 2011) *Le Chat Noir: Historic Montmartre Cabaret*. <https://bonjourparis.com/archives/chat-noir-montmartre-cabaret/>
- Borrego, F. L.(2014). *Bastet, diosa egipcia [Bastet, an Egyptian Goddess]*. El Gabinete de Antigüedades y Monedas de la Real Biblioteca, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Museo Arqueológico Nacional. Universidad Autónoma de Madrid.
https://www.researchgate.net/publication/269984782_Bastet_diosa_egipcia_Bastet_an_Egyptian_Goddess

- Calabrese, Omar. (1987). El lenguaje del Arte. Ediciones Paulos Ibérica, S, A. Barcelona. ISBN: 84-7509-436-8. Depósito legal: B-48.124/1997.
[https://www.academia.edu/36494009/Calabrese El Lenguaje Del Arte](https://www.academia.edu/36494009/Calabrese_El_Lenguaje_Del_Arte)
- Carabaña, J. Espinosa, E. (1978). La teoría social del interaccionismo simbólico: Análisis y valoración crítica, p. 159-203.
- Castro, M. (2013). Repeticiones y revisiones: el remake en la fotografía construida. Fotocinema. Revista Científica De Cine Y Fotografía, (6), 5-41.
<https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2013.v0i6.5907>
- Catscabel: Una causa educativa a favor de los animales (2019). El Tamra Maew.
<https://catscabel.com/el-tamra-maew/>
- Corominas, J., & Pascual, J. A. (2012). Diccionario Crítico Etimológico [Versión electrónica DVD]. Editorial Gredos. ISBN-10: 842493654X. ISBN-13: 978-8424936549.
https://www.amazon.es/gp/product/842493654X/ref=as_li_tf_tl?ie=UTF8&camp=3626&creative=24790&creativeASIN=842493654X&linkCode=as2&tag=dechilenet-21
- Darnton, R. (2002). La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Ciudad de México, México: Fondo De Cultura Económica.
- Eco, U. (1976). Tratado de semiótica general. Editorial Lumen S.A. Madrid, Barcelona. ISBN: 84-264-0105-8 p.24.
- Eliano, C. (1984). Historia de los animales. Libros I-VIII. Madrid: Editorial Gredos.
- Francisco, R. L. (2023), Los gatos, entre lo más buscado de Google en 2022, Periódico digital: Animals Health. <https://www.animalshealth.es/animaladas/gatos-entre-mas-buscado-google-2022>
- Freud, S. (1975). Tótem y tabú (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad.). Chile: Alianza Editorial.

- Gallart, J. (12 de enero, s.f) Prostitución, pintura y patriarcado: La Ópera de París en el siglo XIX, Fundación de la Danza "Alicia Alonso" ISSN-e: 1989-9017 <https://investigartes.com/prostitucion-pintura-y-patriarcado-la-opera-de-paris-en-el-siglo-xix/>
- George, F. James. (2011). La rama Dorada: Magia y Religión. Editorial: Fondo De Cultura Económica. Tercera edición. ISBN: 978-607-16-0646-4
- Girola, L. (2019). Imaginarios animales. Perros y gatos en las sociedades antiguas de Occidente. Imagonautas, p.13, 59-77.
- Groupe Mu, (1993), Tratado del signo visual: para una retórica de la imagen, Madrid, Cátedra.
- Guichard, Claudia. (2015). Manual de comunicación no sexista. Hacia un lenguaje incluyente ISBN: 978-607-7825-53-1
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista M. (2015). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- https://www.academia.edu/33815657/El_Interaccionismo_Simbolico_Perspectiva_y_Metodo_Blumer_1_pdf
- Kristeva, J, (1981), Semiótica 1, Editorial Fundamentos Caracas 15. 2 edición 198, Tomo I. ISBN-84-245-0252-3, ISBN-84-245-0253-1, Depósito legal: M-3922-1981, España
- Lotman, Yuri M. (1998). La semiosfera II, Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio 2. Colección: Pedro Ruiz Torres, Sergio Sevilla y Jenaro Talens. Ediciones Cátedra, S. A. ISBN: 84-376-1576-3 (Madrid).
- Martínez, M. M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). Revista De Investigación En Psicología, 9(1), 123–146. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v9i1.4033>

- Martínez, M. S. (2014-2015). Memoria del Trabajo de Fin de Grado. Los beneficios del gato en la depresión. ¿Mito o realidad? (Trabajo de fin de grado). UIB - Universitat de les Illes Balears. <http://hdl.handle.net/11201/1543>
- Morales Muñiz, M. D. C. (1996). El simbolismo animal en la cultura medieval. Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval, 9, 229-255. <http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFEE63E424-4813-5EB2-3EEA-17F5DC8A7F78/Documento.pdf>
- Parera, Lucas. (2 junio 2017). ¿De dónde viene y qué significa el insulto "gato" en Argentina? BBC News Mundo: Diario La Nación, Argentina. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40125525>
- Peirce, C. S. (1974). La ciencia de la Semiótica, Ediciones Nueva Visión Buenos Aires
- Peirce, C. S. (2008). El Pragmatismo. Editorial Encuentro, España.
- Revista Semana (2018). Animales: Gatos, adorados como dioses y mascotas. <https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/gatos-adorados-como-dioses-y-mascotas/41309/>
- Rodríguez, L. M. (2004). Iconografía de Apolo y las Musas en el Arte Antiguo y sus pervivencias en el arte occidental. Vol. 13 Núm. 26 Pág. 465-488
- SM, 19 de enero 2022, 07:54 P. M, ¿Por qué a los gatos se les dice “michi?”, El Tiempo, <https://www.eltiempo.com/vida/mascotas/por-que-a-los-gatos-se-les-dice-michi-origen-del-nombre-646028>
- Thérien, G. (2011), Los gatos de la semiótica. Revista Poligramas. ISSN 0120-4130. pp.229-239. <http://hdl.handle.net/10893/2880>. Una retrospectiva filosófica a 30 años de su muerte. ISSN 0718-6770. p.57-68.

Touristear Travel Blog: Veronica (3 octubre, 2022). Una noche en el Moulin Rouge de París,
Francia <https://touristear.com/moulin-rouge-paris>.

